



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL

Educadora de educadores

Los suspiros también hablan, el miedo de olvidar, la angustia de recordar: Relatos de vida para sanar.

Trabajo de grado para optar al título de:
Licenciada en Filosofía

Modalidad: Propuesta pedagógico-didáctica

Elaborado por:

Laura Daniela López Barragán

Código. 2019232015

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de humanidades

Licenciatura en Filosofía

Dirigido por: Alexandra Arias Pinzón

Bogotá D.C, 2024.

Agradecimientos.

Quiero expresar mi gratitud a Diana, mi madre, quien fue la persona que desde sus relatos me inspiró a realizar esta propuesta, a ella y a su fortaleza para narrar y volver a pasar por el corazón todo lo que el conflicto armado nos dejó.

A mi abuela y tíos, que, desde su amor, compañía y tiempos, me permitieron estar con ellxs, escucharnos, recorrer El Suspiro, nuestras historias, nuestros lugares sagrados y vulnerables, nuestras huellas y herencias. Agradezco a mi hermana Liliana, que desde sus apuestas y lugares siempre estuvo pendiente de este trabajo, brindando sus ideas, ejercicios y tiempos para realizarlos. A la mini profa, Aura, que a pesar de su corta edad lleva con gran furor el espíritu de la docencia, a ella gracias por continuar acompañando desde la distancia.

Agradezco profundamente a la profesora Alexandra Arias Pinzón, a ella por creer en esta propuesta, acompañarla de cerca, brindarme sus conocimientos, sus sentires, perspectivas, correcciones y por siempre llevar este trabajo con gran amor y cuidado. A ella agradezco por la motivación, por hacerme creer que este trabajo valía la pena y que los encuentros surgen de maneras algo misteriosas, pero siempre intencionadas.

Para finalizar, mi más sincera gratitud a Yineth y Paula, porque sin su ayuda y apoyo en todos estos años de carrera universitaria, no hubiese podido estar en el lugar en el que hoy me encuentro, a ellas agradezco los regaños y el amor que me hicieron no desistir de esta carrera y de mi ser docente.

Resumen

Los relatos de vida desde su esencia contribuyen a la configuración narrativa de la memoria, es por medio de las diferentes formas por las cuales se puede expresar la memoria (visual, artística, musical, narrativa, oral, poética, etc.) que las personas se reafirman como sujetos activos de sus propias historias. El presente trabajo plantea una propuesta pedagógico-didáctica en torno a los relatos de vida del conflicto armado y sus posibilidades de orientar procesos pedagógicos en torno a la identidad individual y colectiva de las víctimas del conflicto armado en mi familia. Es en este sentido, donde los relatos de vida enunciados desde el propio sujeto permiten lugares de reconocimiento de marcas vitales, que configuran el actuar con el territorio, los lugares, los objetos y la comunidad misma. Esto permite el reconocimiento por parte de la autora desde su lugar como víctima de conflicto armado, como heredera de una memoria familiar y como campesina, permitiendo un encuentro con las voces, con la escucha y con El Suspiro.

Palabras claves: Relatos de vida, identidad, memoria, conflicto armado, educación, El Suspiro.

Resumo

As histórias de vida desde a sua essência contribuem a configuração narrativa da memória, é por meio das diferentes formas de expressão da memória (visual, artística, musical, narrativa, oral, poética etc.) que as pessoas se reafirmam como sujeitos ativos de suas próprias histórias. O presente trabalho propõe uma proposta didática pedagógica em torno das histórias de vida do conflito armado e suas possibilidades de orientar processos

pedagógicos em torno da identidade individual e coletiva das vítimas do conflito armado em minha família. É nesse sentido, em que as histórias de vida enunciadas a partir do próprio sujeito permitem lugares de reconhecimento de marcas vitais, que configuram o agir com o território, os lugares, os objetos e a própria comunidade. Isso permite que a autora reconheça seu lugar como vítima do conflito armado, como herdeira de uma memória familiar e como camponesa, possibilitando um encontro com as vozes, com a escuta e com o Suspiro.

Palavras-chave: Histórias de vida, identidade, memória, conflito armado, educação, El Suspiro.

Contenido

Un lugar para encontrar-nos	7
Introducción.....	8
Objetivo General.....	14
Objetivos específicos	14
Los caminos que llevaron al Suspiro.....	14
Somos raíces	20
Entre el escondite y la trampa: el juego de la memoria.....	28
De paparotes y otros olvidados.....	42
Propuesta pedagógica.	46
Fase de alfabetización.....	52
Fase Narrativa	55
Desarrollo de la primera fase- Alfabetización.....	63
Problematización fase alfabetización.....	72
Conclusiones.....	78
Referencias	85

Tabla de ilustraciones

Ilustración 1. memoria	7
Ilustración 2 cuando se es arrancada	13
Ilustración 3:mapa del líbano tolima.	22
Ilustración 4 : mapa de lugares	25
Ilustración 5: mapa de lugares 2	25
Ilustración 6: foto familiar.....	32

Ilustración 7 Tejido 1: Costurero de un lugar que ya no existe más, pero que siempre estará en mi memoria.....	41
Ilustración 8: principios del DUA	51
Ilustración 9: receta para perdonarse a sí mismo.....	62
Ilustración 10	66
Ilustración 11	66
Ilustración 12	68
Ilustración 13	68
Ilustración 14	69
Ilustración 15	69
Ilustración 16	69
Ilustración 17	69
Ilustración 18	69
Ilustración 19	69
Ilustración 20	69
Ilustración 21	69
Ilustración 22	69
Ilustración 23: Ejercicio tío Julio.....	71
Ilustración 24: Ejercicio tío Armando	71
Ilustración 25: Ejercicio 1.....	73
Ilustración 26: ejercicio 2	73
Ilustración 27: ejercicio 3	73

Un lugar para encontrar-nos

ILUSTRACIÓN 1. MEMORIA



(Fuente: Fotografía tomada a una pintura que se encuentra en la casa de don Arquímedes, lugar mencionado en algunos relatos y donde viví con mi familia, la pintura fue realizada por Alonso, pintor de la mayoría de los murales e ilustraciones encontradas en las diferentes casas de la vereda, incluida la escuela.)

Imagina por un momento que eres aquel hombre que cuelga de aquella rama pronta a caer, tienes la urgencia de llegar a tu casa que está a pocos metros, sin embargo, para poder llegar, necesitas salvarte de la culebra, el caimán, el águila y el leopardo ¿Cómo llegar a casa sin que te mate alguno de estos animales?

Para ti, querida o querido lector, comparto contigo la casa de mi infancia, sus paredes, sus recuerdos; comparto mi vida y la de mi familia, comparto nuestros dolores, alegrías, olores, cantares, lugares, andares. Comparto esta adivinanza que aún continúa en aquella casa donde viví y de la cual leerás en uno que otro relato, para ser sincera, “resolví” tramposamente esta adivinanza no hace muchos años, pues mi abuelo y abuela no nos decían a mi hermana y a mí su

significado, pero para ti, que te has tomado parte de tu vida para leernos, encontrarás enredada entre estas páginas la respuesta.

Introducción

Me dicen "no sienta" y lo único que siento es como mi garganta se vuelve chica al intentar pasar saliva para no llorar, y mis ojos se abren, para que no salga una lagrima al cerrarlos, y mi mandíbula sobresale al apretar los dientes para evitar llorar...

"A un profe le pasan cosas " y en ocasiones esas cosas son la suerte de estar vivos.

Esta es la historia de sentimientos que pasan por una profa víctima del conflicto armado y su familia.

Lo primero que te dicen al entrar a estudiar, es que debes dejar el lenguaje sentimental de tus escritos, o perderían el sustento filosófico académico, lo que no te dicen es cómo dejar de sentir esas cosas que te impulsan a escribir, esos dolores que tienes ahí, rodeados en una cajita de "peligro, zona de derrumbe."

Un día como cualquier otro, estaba en el trabajo a casi 2 horas de entrar a la universidad, en ese momento, no recuerdo el por qué llegamos a ese tema, mi mama dice "jumm Liliana (mi hermana) está viva de milagro, después de nacer el día que no era, y de rozarle 2 balas por el lado. (creo que habría que precisar que mi mamá, mi hermana y yo trabajamos juntas, no es un negocio familiar, pero casi). Yo, después de escuchar eso, paré las maquinas con las cuales estaba trabajando y miré a mi madre con tal cara, que ella entendió que debía contarme la historia.

He aquí una historia que no deja de retumbar en mi cabeza.

Así inicia mi mamá con la historia: “Liliana tendría que haber nacido el 6 de octubre a las 6 de la tarde, que fue el momento en que reventó fuente”. sin embargo, ella nació el 7 de octubre en horas de la mañana ¿la razón? Mi madre con tan solo 18 años recién cumplidos no tenía ni idea de que esas cosas pasaran, tal vez lo hubiese sabido si en aquel entonces hubiese ido a los controles médicos de rutina que les hacen a las mujeres embarazadas, pero si escasamente había dinero para comer, mucho menos lo habría para ir a un médico, al fin y al cabo, todas las mujeres de mi familia habían tenido sus hijos sin la necesidad de ir a uno, ¿las vitaminas? Es la tierrita, era lo que decía mi abuela, nada que la yuca, el plátano, la arracacha, huevitos tibios y lo que diera la tierra no fuera alimento para un bebé.

Cuando mi mamá reventó fuente lo primero que dijo “uy me oriné, yo solo corrí a limpiar, su papá no estaba, me había dejado sola con su abuela”. Hasta el día siguiente que los dolores fueron insoportables fue al hospital, allí le hicieron una cesarí que le traería tantas complicaciones, al punto de yo no estar contando el cuento. Liliana nació viva, el primer milagro que ha tenido en la vida, y mi mamá con mucho esfuerzo se recuperó de aquello, después nació yo, que de ello no hay muchas historias, solo me dijo que esa vez la cesarí si estaba planeada.

Mi mamá vivía con mi padre (he querido tanto dejar de decirle así, por eso lo vamos a llamar Chucho que es su apodo) en una finca ubicada en Toche, como parte del Tolima, Toche fue una zona de conflicto armado entre la guerrilla y el ejército, y allí, en esa casita de madera donde vivía mi mamá, llegaba el conflicto más fuerte, pues la madera cimbra cuando caen las bombas...

Un día, como cualquier otro, Chucho estaba tomado, con la diferencia que esta vez lo hacía en el patio de aquella pequeña casa, junto con un grupo de guerrilleros. En esta parte entra mi mamá, pues yo no podría contar mejor la historia de como ella lo hizo:

“ Chucho cayó jarto en una cama, y ellos siguieron tomando, en esas, una vieja le estaba diciendo a un guerrillo que el man con el que estaba la estaba agrediendo, el guerrillo le dijo al otro “ hermano arrodílese ” pero el otro le dijo que no lo haría, entonces el guerrillo sacó el fusil y aventó un par de tiros y lo mató, ahí en el patio, yo estaba con Liliana sentada encima de mis piernas, y una bala pasó por aquí (señala la parte donde estaba Liliana, afirmando que la bala le paso a no más de medio brazo de distancia) y la otra por acá y dio en la pared (ahí se señala las piernas) yo lo que hice fue agarrarlas a ustedes y salir corriendo a despertar a Chucho, yo solo decía “ Chucho levántese que mataron a uno en el patio” él se levantó a hablar con el guerrillero, y lo único que hizo fue medio pedir una disculpa, decir que taparan al muerto con una sábana y que al día siguiente llamaran al comisario para que fuera a levantar el cuerpo, y que como era obvio que iban a preguntar, que dijera que un guerrillo lo mató y ya. Al día siguiente yo le dije a Chucho “a mí no me vaya a meter en nada de eso, cuando llegue el comisario yo me voy” y así hice, cuando iban llegando los tomé a ustedes y me fui por allá lejos a un potrero a llorar, como después de dos horas Chucho me llamó, que ellos ya se habían ido... Y a mí me tocó lavar un tapete de cuero de vaca, lleno de sangre y sesos del muerto (en ese momento en su cara se le notaba una expresión de terror) ¡uy no, no, no! que cosa tan horrible fue eso, yo nunca lo voy a olvidar.”

Pero las palabras esconden el miedo en el olvido, poco después Chucho fue a la cárcel, y un día que mi mamá fue a visitarlo, él le dijo casi en burla “Adivine quien está aquí, mi

amigo, el de la vez pasada” ahí mi mamá se da cuenta que estaba aquel guerrillero que había matado a aquel sujeto en el patio. Resulta que se dieron cuenta que fue él, el que había matado al otro, y lo iban a hacer pagar por eso, pero antes de que pasara se voló de la guerrilla y se entregó a los paramilitares, él le dice a mi mamá “Mi señora, en serio que pena con lo que pasó, pero no pasó nada ¿No es así? Usted sabe muy bien que no pasó” mi mamá le responde diciendo que no sabía de lo que estaba hablando, que ella no recordaba nada...

En ocasiones la boca acalla lo que el corazón palpita, y mi mamá ciertamente sabía que era lo mejor, por lo menos para seguir viva. El conflicto armado siguió teniendo repercusión sobre mi madre que recuerda todo como si hubiese sido ayer, recuerda cómo en las noches se veían las lucecitas de los fusiles siendo disparados de lado a lado, y cómo tiempo después sin comida y sin poder salir por los enfrentamientos fuimos despojados de aquella casa que temblaba por las bombas, y que tenía en uno de sus muros de madera dos balas incrustadas.

“Este mundo es el infierno”, me decía una persona muy importante para mí, y la verdad pienso que tiene en gran parte verdad, pero también he encontrado bondad, y ello hace que crea que hay una pizca de esperanza, y no en Dios, sino en nosotros mismos.



En algunas ocasiones las personas son llamadas a su territorio, es un grito profundo, que te dice que has sido arrancado de tu lugar y arrojado a una gran ciudad. Lo que sucede es que al igual que toda vegetación que crece en la tierra y es arrancada, sus raíces quedan

en lo más profundo de la tierra, allí donde la violencia de aquel tirón no alcanzó a desprender las raíces más profundas.

Mi familia es campesina, lo que ha implicado vivir de manera encarnada el conflicto armado, el desplazamiento forzado nos llevó a mi madre, hermana, hermano y a mí a vivir en diversos lugares hasta llegar a Bogotá, donde llevo viviendo gran parte de mi vida. De los recuerdos que tengo, es alrededor de mis 5 años, cuando vivía con mi abuela en el Suspiro, una vereda del Líbano Tolima. Un día como cualquier otro, mi abuelo de crianza recibió una llamada, algo había pasado con mi tío Miguel, era algo tan importante que tenían que esperar a que mi abuela bajara del pueblo, pues era un domingo día de elecciones. Mi abuela bajó a medio día y, cansada tras haber caminado dos horas para llegar a la casa, mi abuelo le da la noticia *“a Miguel lo mataron... está enterrado como N.N y necesitan que un familiar vaya a reconocerlo”*

Llegó un punto de mi vida donde me di cuenta de que el lugar en el que estábamos con mi familia en términos del conflicto armado, nos llevaba una y otra vez a negarlo, a ocultar esos dolores que estaban ahí. Mi abuela quemó las fotos que le recordaban a mi tío, porque no quería que la nostalgia la invadiera, mi madre nunca nos contó su historia de vida y el por qué tiembla cada vez que escucha un disparo o ve a un militar.

De eso si se habla, claro que sí. El conflicto armado nos arrancó de nuestro territorio y nos hizo callar, tener vergüenza de ser desplazado, evitar hablar de nuestros muertos, de los dolores, de las nostalgias. El tiempo es capaz de curar un hueso roto, una herida de bala, una raspadura de la última caída, pero se vuelve inútil curando el corazón.

En este sentido este trabajo surge desde un sentir, desde un grito de lo más profundo del ser que muestra una herida familiar abierta, surge por un intento de realizar un proceso

sanativo en términos significativos a una historia de violencia que hemos callado. En esta misma línea y dándole más fuerza que nunca a nuestras voces, este trabajo grita por partes relatos familiares. Estos mismos se encuentran a lo largo de este como el corazón central del proyecto.

Los relatos se presentan bajo el formato original, aquellos “errores” gramaticales u ortográficos responden a una manera fiel de la transcripción de estos mismos, los relatos se ubicaron en el presente texto en formato de letra cursiva y alineados a la derecha, junto con algunos iconos que marcan su inicio y final (como se representa en el primer relato), iconos que representan al campo, como plantas, animales, símbolos representativos, entre otros.

ILUSTRACIÓN 2 CUANDO SE ES ARRANCADA



Fuente: Ilustración propia.

De esta manera y entendiendo estas raíces como analogía a la memoria que habitan los lugares de los cuales las víctimas del conflicto han tenido que dejar atrás. Este trabajo pregunta ¿Cómo los relatos de vida orientan procesos pedagógicos en torno a la identidad individual y colectiva de las víctimas del conflicto? y, ¿Cómo ello atraviesa a una licenciada en filosofía en formación?

Objetivo General

Evidenciar cómo los relatos de vida orientan procesos pedagógicos en torno a la identidad individual y colectiva de las víctimas del conflicto armado, en este contexto con mi familia, a través de una propuesta pedagógico-didáctica.

Objetivos específicos

- ❖ Identificar necesidades de orden educativo con los miembros de mi familia participantes en la investigación.
- ❖ Desarrollar una propuesta pedagógico-didáctica entorno a los relatos de vida que responda a las necesidades de orden educativas observadas en la investigación y a las solicitudes de los participantes.
- ❖ Indagar cómo el conflicto armado atraviesa a una Licenciada en Filosofía que ha sido víctima de este.
- ❖ Analizar los alcances y límites encontrados en la propuesta pedagógico -didáctica.

Los caminos que llevaron al Suspiro.

El presente trabajo se divide en dos apartados fundamentales, el primero se centra en aspectos teóricos, apartado que aborda transversalmente las categorías de narración, memoria, ruralidad (territorio), conflicto armado y educación. Aquello implica que algunas de estas no tengan un capítulo, apartado o nombre central, ya que estarán en diálogo constante con el resto del texto, para así, eventualmente intentar darle sentido a la segunda parte de este, que es el desarrollo de la propuesta pedagógico- didáctica. Esta misma, cuenta con dos apartados denominados fases (fase de alfabetización y fase narrativa) que

explican el por qué y para qué de lo allí realizado, dando paso al desarrollo de diferentes actividades y recursos que ya se realizaron o que se proyectan realizar.

El enfoque investigativo que acompañó mi proceso investigativo fue la Investigación Acción Participativa (IAP) esta misma, en tanto que “rechaza la relación asimétrica de sujeto/objetos de la investigación tradicional” (Borda, 1991, p.10) y plantea una relación donde el investigador también es sujeto de esta misma. Nos permitió realizar una apuesta horizontal donde se entrelazaron estas vivencias, relatos que, así como pasan por mi familia, también me interceptaron e interceptan como víctima del conflicto armado. En palabras de Freire (2018), se necesita algo [*pedagogía*¹] que sea construida con el otro y no para él (p.43). Esta misma me permitió en el proceso, identificar problemas de orden educativo para dar respuesta al eje central de este trabajo, que fue la elaboración de una propuesta pedagógico- didáctica que lograra responder a los retos, necesidades observadas y a solicitudes de mi propia familia.

Ahora bien, la IAP nos permitió hacer hincapié en los relatos de vida, que son una “técnica cualitativa a partir de la cual un investigador recoge la narración biográfica de un sujeto [...] sirve como método para la obtención de información para cualquier tipo de estudio, más aún el de contenido cualitativo” (García, 2009, p.47). En este sentido estos relatos favorecen la obtención de información sobre una parte o acontecimiento de la vida de una persona, permitiendo como lo expone Longa (2010) “objetivar el pasado del sujeto investigado, y reconstruir el trazado de su vida como un prolongamiento de etapas, separando los elementos descriptivos de los explicativos” (p.9)

¹ (Freire, *Pedagogia do oprimido*, 2018, p. 43)

En este sentido ¿Cuál fue la importancia de la narración en este tipo de trabajo? El proceso narrativo como lo expresa Rodríguez (2020) le permite al sujeto comprender su propia realidad. Al contar sus historias, el sujeto puede reflexionar sobre sus experiencias y tomar conciencia de su papel en el mundo, la narrativa también permite al sujeto establecer un diálogo entre su propia experiencia y los fundamentos teóricos, lo que puede conducir a un mayor entendimiento y transformación.

Desde esta perspectiva, la narración se concibió como un proceso de comprensión y entendimiento que sitúa al sujeto a reconocerse en sus relatos de vida como sujeto activo (implicaciones de gran valor para la formación de la identidad), para este ejercicio investigativo los sujetos de la investigación son mi familia; y, los recursos investigativos como las narraciones orales cobraron una gran importancia, estas tienen su trasfondo en la comunicación y transmisión de conocimientos que se da en muchas comunidades. Aquello implica que también hay otro que se interpela (una relación recíproca entre mi familia y mi persona).

Lo que una persona cuenta al narrar una historia está mediado por los significados disponibles en los ámbitos culturales en los que se ha desenvuelto, no sólo porque los hereda de una tradición, sino fundamentalmente porque participa cotidianamente, junto con sus semejantes, en su recreación. (Muñoz, 2003, p. 97)

De esta manera lo que se procuró fue mostrar cómo a través de los relatos de vida de cada individuo en particular, no engloba directamente a toda una sociedad, sino que lo hace a través de la mediación de su contexto social inmediato, los grupos más pequeños de los que forma parte. Estos grupos, a su vez, son agentes sociales activos que abarcan su contexto, y así sucesivamente (Ferrarotti, 1981). Por ello la importancia que en este trabajo

se les da a los relatos de vida, pues son estos mismos que nos han acompañado a lo largo de nuestras vidas, teniendo como parte fundamental el contexto social (el Suspiro), que, si bien en este caso no está presente siempre, ya ha pasado por esa mediación recíproca donde se totaliza el contexto propio. “As consciências não se encontram no vazio de si mesma, pois a consciência é sempre, radicalmente, consciência do mundo.” (Freire, 2018, pp. 20-21)

Lo anterior se plante con el fin de realizar una apuesta fuera de aquellos lugares arbitrarios que manejan dinámicas de poder, coloniales o violentas. La idea central de la propuesta pedagógica no es buscar la enseñanza de conceptos e historia de la filosofía como tal, por el contrario, se pretende utilizar aquellos saberes que ya se tienen como personas del territorio y como ello puede contribuir a llevar una vida mejor, de esta manera, la propuesta buscó mejorar las condiciones de vida de mi familia, más precisamente de mi abuela y mis tíos.

Formar personas críticas ante los problemas del entorno, éticas en la toma de decisiones y conductas, creativas en las soluciones, beneficia las partes involucradas. Es luchar en contra de tradición cultural de la sociedad alimentada por el pensamiento dogmático, arbitrario, de ventaja ante el otro (Buitrago y Díaz, 2021, p. 7)

Una de las herramientas fundamentales que se emplearon en el proceso narrativo para la recolección, análisis y sistematización de relatos de vida, fueron las entrevistas, charlas y conversaciones que surgieron con mi familia, esto a través de permisos previamente concedidos por los participantes². Lo principal no fue juzgar o emitir críticas de lo que mi familia estuvo en comodidad de compartir, lo que se pretendió fue buscar a

² Para ver las preguntas y elementos que surgieron en la conversación se sugiere observar el [anexo 1 Preguntas guías de las entrevistas, charlas.docx](#)

través de estas charlas una conexión que permitió entender todas aquellas cosas que pasaron por las personas al narrar sus relatos. Aquello implicó una escucha activa, evitando tener distracciones que hicieran sentir a las personas que no se les estaba escuchando atentamente; evitar las interrupciones para que mi familia pudiera expresar en su totalidad lo que piensa y siente; empatía y comprensión; preguntas aclaratorias y un lenguaje corporal que favoreciera dar cuenta del interés genuino en lo que se estaba conversando.

Por otra parte, partiendo de la concepción de que hay cosas, situaciones, sentimientos, marcas vitales, etc. Que surgen en cualquier momento y lugar (incluida la academia), que interpelan a una misma estudiante tanto como a una docente y que son importantes tratar y hablar como proceso de sanación. Se planteó la metodología de IAP bajo el enfoque narrativo, utilizando los relatos de vida para abordar las cinco categorías mencionadas, igual que esos sentires y vivencias que a veces parece que la academia (más por la parte filosófica) olvida por no tener un sustento académico importante, ello propiamente parte de una mirada clásica que se posa sobre la filosofía, su investigación y la legitimidad de un saber.

El cómo se legitima un saber, o incluso un escrito como este queda relegado al ¿Dónde está lo filosófico de esto? Lyotard (1987) en *La condición postmoderna. Informe sobre el saber* plantea cómo las ciencias se encuentran en conflicto con el saber, procurando un discurso legitimador, aquello vuelca a los relatos en aparatajes primitivos, salvajes a los que no se debe recurrir por la poca legitimización que estos tienen (p.24).

No obstante, en los ejemplos proporcionados por Lyotard (1987) sobre los diálogos de Platón plantea “como el esfuerzo de legitimación proporciona las armas a la narración;

pues cada uno de ellos adquiere siempre la forma del relato de una discusión científica” (p. 26).

En este sentido, la voz del campesino parte del lugar hegemónicamente desautorizado, desde el lugar de lo salvaje, de lo otro, de lo oprimido. El interés en este trabajo es darle valor a aquella voz campesina, a la narración propia. En palabras de Feliu (2007) “Aquí lo hacemos con la esperanza de que alguna de nuestras verdades no contribuya a reforzar estos poderes que nos constituyen, sino a minarlos” (p.265).

El relato de vida con el que inicia este proceso investigativo desde su esencia contribuye a la configuración narrativa de la memoria, dando paso a la metodología central por la cual se abordó de manera transversal las categorías de narración, memoria, ruralidad (territorio), conflicto armado, y educación. Por supuesto, teniendo como precedente que en el proceso surgen categorías emergentes que se entrelazan con las categorías principales, para así, en relación con estas mismas, elaborar una propuesta pedagógico-didáctica, que permita dar respuesta a posibles problemáticas que se puedan identificar en aspectos educativos en mi familia y contexto durante la construcción de este trabajo de grado y que son determinante es una apuesta de IAP. Aquello con el fin de poder devolver algo en términos significativos a la familia que en algún momento me vio crecer, allí en ese territorio al cual recurro todos los años para pasar festividades con una de las personas más importantes que aún tengo allá, mi abuela, o mi Ita como mis hermanos y yo acostumbramos a llamarla.

Somos raíces

Aunque el relato inicial se sitúa en Toche, el próximo relato de vida permiten hacer el desplazamiento hacia el territorio, donde se encuentran las personas ejes del presente proyecto; mi familia, que en su mayoría hemos sido víctimas del conflicto armado, en especial mi abuela y tíos, que, a pesar de los conflictos armados vividos en la zona, siguen en el Suspiro, en su finca llamada *El Delirio*. Y por último mi madre, que ha sido la persona que me inspiró a realizar este trabajo.



¿La razón de porqué no le digo a Chucho papá? Es simple, él ha sido el tipo de persona que desprecio en la vida, un hombre mujeriego, borracho, ladrón, mentiroso, mal padre y marido. De él he recibido poco más que lo que sus borracheras dejaban para el mercado. El día que mi madre decidió dejarlo, él se fue al pueblo a tomar, a gastarse cada moneda que le habían dado de la venta de unos marranos, y mi mamá que no hacía poco más que todo el trabajo del campo y de la casa, le pidió unas chanclas porque no tenía, (no sé por qué pienso en esas chanclas cafés que vendían anteriormente, después se convierten en objeto de desprecio) Chucho llegó dos días después sin un peso en la mano y con mil de pan, “la venta de marranos no dio nada y tuve que prestar la plata”

Cuenta mi mamá:

“mamá (como aún llama a mi abuela) convenció a Chucho de que me dejara ir unos días con ella, ahí me convenció de dejarlo, luego regresé por las cosas y los papeles importantes y le dije que me iba, “usted no se lleva a Liliana, a ella me la deja” fue lo

que me dijo, yo esperé, él se fue un día a hacer unas vueltas y yo vi el momento perfecto para irme, empaqué lo que pude en 2 maletas (se ríe con picardía) bueno en dos lonas, porque no tenía más, empeñé un televisor que tenía y con eso nos fuimos, mamá tenía un miedo de encontrarlo a él en el pueblo, pero menos mal no, y nos fuimos para donde mamá, Chucho me llamó y me pegó una vaciada “usted sin mí no va a vivir, la veré regresando” me dijo, y cada nada me amenazaba de que me iba a mandar la guerrilla pa’ que me mataran, yo tenía un miedo, y mamá ni dormía los primeros días... después mamá le dijo a Yohana (mi tía) que me consiguiera trabajo en Nemocón, pero no, no, no, esos días yo andaba muy aburrida, mamá dijo “váyase por allá, llévese a Andrés (mi hermano) que yo cuido a las niñas, si Chucho viene yo no las dejo llevar, así sea a escobazos lo saco de aquí”

Me imaginé esa escena de mi abuela golpeándolo con una escoba, jamás pasó eso, no se apareció porque le debía plata a todo el mundo.



De esta manera el lugar más importante de enunciación y donde se realizará la apuesta será la finca de mi abuela en el Suspiro, una vereda ubicada en el corregimiento de Santa Teresa en el Líbano Tolima a aproximadamente 218 km de Bogotá D.C.³

El Suspiro hace parte de unas de las 78 veredas del Líbano Tolima, como parte del corregimiento de Santa Teresa, representa una de las 12 veredas de este mismo. Según el

³ Tomado de: Google Maps, teniendo como referencia de Bogotá D.C al corregimiento de Santa Teresa.

Dane (2017), el Suspiro cuenta con un total de 28 hogares, 26 viviendas y un aproximado de 98 personas por toda la vereda. Cuenta con una sola escuela multigrado llamada “Escuela del Suspiro” una de las sedes de la Institución Educativa Santa Teresa. La escuela cuenta con los niveles Preescolar y Básica Primaria, actualmente cuenta con seis estudiantes matriculados.

De la vereda no se encuentra mucha información, en ocasiones se le suele confundir con la vereda El Corozo, pues solo las divide el río de la yuca y sus habitantes suelen estar en constante contacto

ILUSTRACIÓN 3: MAPA DEL LÍBANO TOLIMA.

tiene registro de los siguientes grupos armados en el corregimiento, grupos desde la década de los 50, tales como: El frente Cacique Gaitana de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- Ejército del Pueblo (FARC-EP), el frente Bolcheviques del Líbano del Ejército de Liberación Nacional ELN, grupos paramilitares, autodefensas, entre otros.

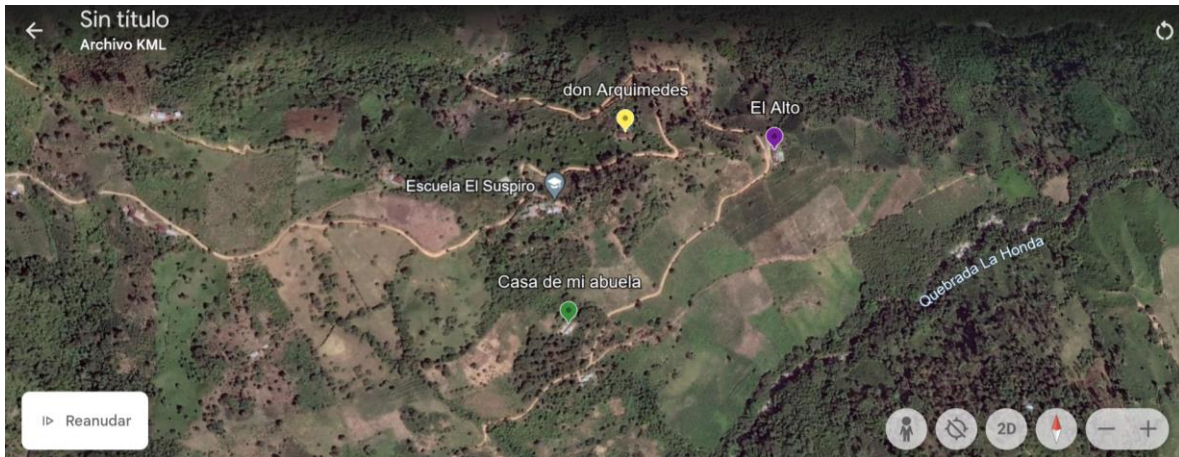
Uno de los grupos armados que más actuó en la zona en las fechas de 1998 a 2005 fue el bloque Tolima de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) que según el informe titulado: DE LOS GRUPOS PRECURSORES AL BLOQUE TOLIMA (AUC) del Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH], (2017), fueron responsables de desapariciones forzadas, desplazamientos masivos, entre otros delitos.

Uno de los desplazamientos con mayor impacto en la región fue del enfrentamiento del 16 de agosto de 2003 con 42 horas de combate, donde hubo un desplazamiento masivo de cerca de 150 familias (416 personas) hacia cascos urbanos como el Líbano por el enfrentamiento entre el ELN y las FARC. De igual manera, el 24 de mayo del 2003 realizaron una “Incurción al corregimiento de Santa Teresa. Instalación de base militar en la vereda El Suspiro. Instalación de trincheras en el cementerio.” (CNMH, 2017, p. 436)

A lo largo del trabajo, se hacen menciones a diversos lugares, veredas, casas, que tienen relación importante con los relatos de vida, por ello, a continuación, se realiza un pequeño ejercicio de mapeo para situar a la lectora o lector geográficamente sobre los lugares mencionados.

Como se mencionó anteriormente, la Vereda el Suspiro se encuentra a 218km de Bogotá (punto de referencia se toma desde el pueblo de Santa Teresa, sin contar con el recorrido desde esta carretera a la casa de mi abuela, que aproximadamente son 2 horas caminando) En los relatos se mencionan lugares como:

ILUSTRACIÓN 4 : MAPA DE LUGARES

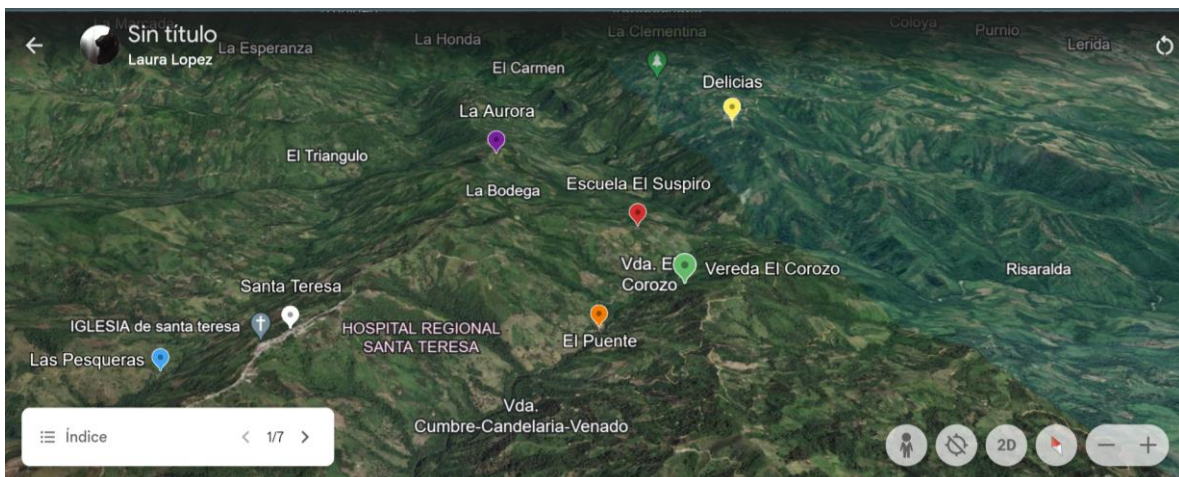


(Tomado de: Google Earth,2023)







	donde don Arquímedes
	La Escuela
	El Alto
	casa de mi abuela

Aunado a ello encontraremos lugares como “el otro lado” que hace referencia a la vereda que queda al frente del Suspiro; El Corozo, separadas por el rio de la Yuca. El puente (puente que conecta el Suspiro con el Corozo) Santa Teresa (el pueblo). Las pesqueras, Delicias y la Aurora.

ILUSTRACIÓN 5: MAPA DE LUGARES 2



(Tomado de: Google Earth, 2023)

 El Corozo.	 El puente.	 Delicias.
 La Aurora.	 Santa Teresa.	 Las pesqueras.

Tal vez, alguna de las personas que lean este trabajo, pueda llegar a preguntarse ¿Por qué el Suspiro y no Toche?, pude ciertamente hacer un recorrido y buscar aquella casa de la cual mi madre me habló en el primer relato, puede ir a mi lugar de nacimiento e intentar buscar las respuestas a parte de las preguntas que me acongojan el alma, sin embargo, aunque “oficialmente” seamos desplazados de ese lugar, la verdad es que siento que fui arrancada del Suspiro.

“Nos fuimos el tronco, pero se quedaron las raíces” ello es lo que el maestro Juan Manuel Echavarría nos relataba al mostrarnos una fotografía que hace parte de su obra *silencios*; un tronco en la mitad de una casa destruida, donde varias personas tuvieron que salir desplazadas por la violencia, una mujer que iba con ellos le dijo eso: “Nos fuimos el tronco, pero se quedaron las raíces” y yo, entre esa risa algo irónica, recordé el dibujo que les he mostrado en la presentación, viéndome como una planta que fue arrancada de su lugar, pero que las raíces se alcanzaron a quedar en lo más profundo de la tierra. Entendí que somos raíces, que esa es una de las partes más importantes de ser campesina, que se echan raíces profundas en el lugar donde se es y donde se fue.

Para Manrique y Molina (2017), aquellas raíces se definen como el arraigo, o en términos más formales, un encuentro entre el campesino, su territorio y allegados que le permite forjar una identidad socio- territorial. Esta identidad, como lo exponen los autores se entreteje con el paisaje rural, la forma de vida y los significados que el campesino crea

para con su territorio (aspecto que es muy diferente a la hegemonía que manejan las ciudades).

Para mi abuela, la relación que hay con el territorio se refleja en un: “aquí vivimos bien, y esto es de nosotros, y me da pesar dejarlo botao, porque nosotros lo dejamos botao un tiempo, pero lo recuperamos [...] A mí me da nostalgia irme y dejar botada la finca, tanto tiempo que esto fue a punta de sacrificio, las matas que hay sembradas fue a puro sacrificio”. En parte de los relatos compartidos con ella y el poder con el que hablan las paredes y la tierra, menciona que los lugares por lo que hemos pasado le hacen recordar “*Esas anécdotas tan bonitas, que no se le olvidan a uno, lo hacen reír*”⁴.

Para el campesino, tener que irse del campo, cortar su relación con el paisaje y con la vida campesina, constituye un trauma psicológico y social, pues ha forjado unas relaciones distintas con el territorio, unas relaciones más profundas, donde el territorio hace parte de su propia construcción como ser (Manrique & Molina, 2017, p.110)

Mi madre, mis hermanos y yo, nunca hemos dejado el Suspiro, allí con mi hermana forjamos los mejores años de nuestra niñez, siendo corridas por los piscos, los gallos, recogiendo mangos y corozos a las cuatro de la mañana, bañándonos en el tanque, recogiendo tomates para hacer los huevos pericos, cogiendo café con un mini coco, yendo con mi abuelo a recoger las leches de sabores que daba el bienestar familiar (y hasta la bienestarina que ahora no me la como ni a palo⁵). En el Suspiro le di un significado

⁴ Conversaciones contenidas en los relatos: [lindos recuerdos.docx](#) y [relato ita.docx](#)

⁵ La expresión “ni a palo” es utilizada en el contexto colombiano para referirse a algo que no se haría, aunque le pegaran por no realizar la acción.

diferente a mi vida, ahí aprendí gran parte de lo que sé y soy ahora, mis raíces están en el Suspiro, mi tronco sigue en Bogotá.

Entre el escondite y la trampa: el juego de la memoria

RECORDAR: Del latín re-cordis, volver a pasar por el corazón.

Eduardo Galeano.

Al hablar de relatos de vida es ineludible que la memoria juega un papel fundamental. Los relatos de vida se sustentan en un esfuerzo rememorativo que la persona precisa para evocar aquello que se quiere traer a colación, por supuesto, estas evocaciones pertenecen propiamente a acontecimientos del pasado. Para elaborar toda esta noción de memoria será fundamental situarse en algunas preguntas guías que nos ayuden a saber ¿Cómo los relatos de vida tienen influencia en la memoria colectiva e individual de las víctimas del conflicto armado en mi familia? Y por otra parte ¿Cómo los objetos, imágenes y sonidos pueden ser herramientas que nos ayuden a sustentar o si se quiere a reforzar el acto rememorativo?

Cuando se habla de memoria, nos encontramos frente a la noción de una memoria validada que legitima los acontecimientos, pretendiendo universalizar lo ocurrido en las comunidades, estas memorias manipuladas enmarcan al sujeto en una dinámica donde su subjetividad parece diluirse ante la hegemonía de los que cuenta la historia oficial. El reconocerse o no en estas historias, parece dejar al sujeto en un vaivén, donde su lugar como sujeto individual que está enmarcado en un contexto colectivo queda en medio no solo del fuego cruzado, (en el caso del conflicto armado) sino de una historia que parece contar a medias el quién es él y por los acontecimientos que este pasó.

Ricoeur (2006) en *Caminos del reconocimiento; la fenomenología del hombre capaz* nos señala la importancia del reconocimiento de las capacidades de sí mismo para hablar, estas capacidades recaen propiamente en el “puedo hablar” “puedo decir”⁶ Ese poder lo expreso propiamente en la noción de poder relatar- relatarse; narrar- narrarse. El narrar en este caso memorias del conflicto armado, implica una reconstrucción de las memorias desde un aspecto dinámico, que busca hacer contrapeso ante el desequilibrio de la historia de las víctimas y las versiones institucionalizadas. El reconocimiento de las voces implica en las victimas una reivindicación. El reconocimiento y la visibilización de las voces que han sido silenciadas, es indispensable para la reivindicación de las víctimas del conflicto armado (CNMH, 2013).



Lo que las noticias no cuentan...

Relato de mi madre:

Al otro día en las noticias dijeron que habían matado dos en combate, dos guerrilleros en combate, los dos guerrilleros que habían matado en combate eran los dos muchachos que habían sacado vivos de la casa y los vistieron, les pusieron armas y los mataron. Bueno, entonces ese día el combate, entonces Claro, como el Ejército estaba en un filo⁷ y del filo se veía a la Hacienda, ahí vieron cuando salieron dos de la Hacienda, donde nosotros estábamos corriendo. [...] Cuando llegó el Ejército. Eh Dijo, Bueno, llegó el comandante y nos sacó para el... Pa´ donde se ordeñaba las vacas. No dijeron que “Agradezca que no

⁶ (Ricoeur, Caminos del Reconocimiento, Tres estudios , 2006, pág. 127)

⁷ El “filo” es como coloquialmente llamamos a un lugar empinado o alto geográficamente.

bombardeamos esta hacienda porque vimos dos niños que salieron corriendo” que era Eh Liliana y una sobrina, la hija de la hermana de chucho, que en esos días estaba ahí. Dijo “agradezca que no bombardeamos a esa casa porque vimos niños que salieron corriendo, o si no la hubiéramos dejado vuelta una nada.” Entonces dijo: “Bueno. ¿Eh, acá había guerrilla? No.

Dijo “ahh bueno arrodillese”. el comandante llegó y me dijo arrodillese. Y yo arrodillada con Liliana a un lado y yo con usted cargada. Y yo arrodillada y me puso la... la el fusil en la cabeza y le quitó el seguro, y sonó el seguro y ahí dijo: “dígame la verdad, o sino acá la dejo, acá la mato ¿acá había guerrilla? Eh, a nosotros nos comentaron de que acá se hospedaba, no sé cuánto tiempo lleva la guerrilla acá hospedada, que ustedes los alimentan, que ustedes no sé qué. Díganme si es verdad o no.” y yo pues no. ¿Y qué? Dijo “ahh estas hijueputas prefieren dejarse matar en vez de soltar la boca.” Entonces ya cuando un muchacho gritó dijo: “¡comandante, no, ya, ya, ya cantó!” pues cuando dijo que ya cantó era porque habían cogido el muchacho que trabaja con nosotros y lo habían cogido a pura pata hasta que el muchacho... ¿Y qué? Él dijo, “agradezca que no la mato gran hijueputa si no nos metemos en un problema por esos niños porque nos toca esconderlos o comernos, o sino acá, acá usted quedaba”.



Para el caso de la comisión de la verdad en su informe final, se dedica un capítulo titulado: *Cuando los pájaros no cantaban: historias del conflicto armado en Colombia*. Un volumen testimonial que recoge las experiencias de las víctimas del conflicto armado, donde se recupera el trabajo narrativo en torno a los testimonios. Para la comisión (2022), hablar de testimonios implica realizar un acercamiento a los mundos donde se relata, puntos

de vista, abismos y lenguajes propios que encadenan un significado amplio para el proceso de entendimiento. La voz no solo refleja la vida interna del sujeto, sino también la de la comunidad. “*testimonio* se define como una «articulación de la experiencia» en la que procesos sociales y personales se intersecan” (CEV, 2022, p.9). Cabe resaltar que, para la comisión, estas narraciones surgen en un entrelazado de formatos que incluyen componentes poéticos como propiamente artísticos. Elementos que estarán presentados en este trabajo, dando cuenta de un entrelazado que no solo atraviesa a la memoria sino también al cuerpo, los sentidos, las imágenes, los objetos, entre otros⁸.

La última vez que te vi, poema que no tendrá respuesta.

*La última vez que te vi, estabas en mis sueños
Ya he olvidado la mayor parte de ti, el timbre de tu voz, el color de tus ojos, la forma de tu
rostro*

*La última vez que te vi, fue en sueños
Y ahora pienso que ya no te recuerdo más
Que no recuerdo el último abrazo que me diste
La última palabra dicha.*

*La última vez que te vi
fue en la foto familiar que desapareció de la casa de mi abuela
Bajito, gordito y con bigote, es como me dice mi abuela que eras
es como te veo en las fotografías,
es como te armo en mi cabeza.
El último recuerdo que tengo de ti
son las imágenes de tú y yo juntos haciendo una wacharaca*

⁸ Este elemento también se evidencia en la mitología griega a través de la diosa de la memoria Mnemosine y sus hijas que representan a las nueve musas, algunas de las cuales reflejan el lenguaje poético y musical. Aquello hace referencia a las múltiples maneras que tiene la memoria de expresarse.

solo tengo recuerdos insonoros de una wacharaca que 20 años después me atreví a hacer

Sin ti,

Contigo,

O mejor, pensando en ti.

-Laura López

ILUSTRACIÓN 6: FOTO FAMILIAR.



En la foto se puede evidenciar a mi abuelo Juan, mi abuelita, mi madre, mi hermana, una tía y mi persona cuando era bebé.

Las memorias del conflicto armado en mi familia por mucho tiempo ha sido cuestión de no comentar, como si fuese un apartado de la vida que entre menos se hable pareciese que más se diluye, sin embargo, ¿Esto es así? Desde pequeñas y como parte de nuestra herencia campesina, junto con mi hermana hemos habitado el campo, y solo después de mucho tiempo hay cosas que una alcanza a comprender, como cuando en una novena salimos corriendo por presencia de la guerrilla. Seguramente para ese momento no dimensionábamos la situación, y como todo niño que pregunta y pocas veces obtiene respuestas, se sentía en el aire la necesidad de no preguntar, tal vez sea la mirada de niño, que aun cuando están sonando tiros, sale a correr para jugar.

Aún no logro comprender del todo, por qué me duele tanto el conflicto armado por el cual la mayoría de mi familia pasamos si no recuerdo (por la poca edad que tenía) la gran parte de todo lo que nos pasó. No logro distinguir un recuerdo de niñez donde diferencie la pólvora (de los fuegos artificiales) de los tiros, no recuerdo los helicópteros, las bombas, no recuerdo las voces de Juan y Miguel, pero me llama el llanto cada vez que los pienso. No recuerdo las dificultades que mi familia pasó para conseguir comida, pero mi cuerpo desprecia el sabor de la arracacha que se tuvo que preparar de tantas maneras posibles porque era lo único que había, no recuerdo el muerto en el patio, las lágrimas de mi madre, las largas caminatas...en fin, hay tanto que no recuerdo, que no sé qué sea peor, si mantener todo ello en el olvido o en términos Riquerianos, hacer ese trabajo de memoria para que vuelvan a mí.

El cuerpo después del amor queda armonizado; después de la amistad, queda reanimado; después de jugar y de trabajar queda cansado; después de vivir, queda cadaverizado-cosificado y; después de la guerra conflicto, queda lacerado, angustiado, melancólico; con el alma y la piel arrugadas. (Duque, Vanegas, y Medrano, 2023, p. 210).

El cuerpo también recuerda la guerra, y más que aquel trauma patológico que en términos freudianos no se tiene conciencia de qué los provoca. En este caso bien que se sabe, mi madre cada vez que escucha un disparo queda paralizada, con mis hermanos habíamos acostumbrado tanto a la guerra a nuestro diario vivir, que llegamos a reírnos de ella por asustarse tanto con algo que sonaba tan lejos, pero que no teníamos la noción que podía llegar tan profundo.

“sí, pero eso era guerrilla, porque la guerrilla estaba a este lado y los paracos estaban acá, al frente que era de delicias y estaban en ¿En qué? En el corozo, y la guerrilla estaba en el Suspiro. Y todos los días también eran échense plomo, yo “ay, no Dios mío” me hicieron recordar todo lo que había pasado otra vez. O sea, cada vez que comenzaban como a tirotear, o sea que los disparos a mí me comenzaban, yo era así temblorosa y yo no podía ni comer. Sí, me agarraba un temblor que no podía, eso me sonaban las... (hace alusión a la mandíbula). No podía ni siquiera hablar de los nervios, que veía cada vez que sonaban un disparo”

-relato de mi madre

La relación con el cuerpo y las experiencias vividas encarnan a este mismo como memorias de lugar, un espacio que recuerda, que vive, que siente, que expresa su memoria en ocasiones de las maneras más cruelmente vívidas.

Aunque haya tantas cosas que no recuerde del conflicto armado, ello no significa que no me duelan, que no sienta tan propio el dolor de haber perdido a mi único abuelo, a aquel que enseñó a hacer una wacharaca, o a mi tío, que, aunque no recuerde su voz, su imagen caminando por la finca se me hace más vivida que algún recuerdo cercano. En todo ello también recae la importancia de los recuerdos familiares y de las historias compartidas, ya que es por esta relación con los allegados que aquellas memorias se convalidan, pues es un proceso recíproco donde la narración conjunta construye igualmente al sujeto.

Uno no se acuerda sólo de sí, que ve, que siente, que aprende, sino también de las situaciones mundanas en las que se vio, se sintió, se aprendió. Estas situaciones implican el cuerpo propio y el cuerpo de los otros, el espacio vivido, en fin, el

horizonte del mundo y de los mundos, bajo el cual algo aconteció.” (Ricoeur, 2003, p. 58)

Mi hermana, después de tener en la mente un sueño recurrente por años, un día decidió compartirlo con mi madre y mi persona; era ella de pequeña, junto con un resto de personas de las cuales solo reconocía a mi madre, en el sueño, todos estaban con unos trapos blancos, mientras un helicóptero se posaba sobre sus cabezas.

Mayor fue la sorpresa para mi hermana y para mí, al ver en mi madre la cara de terror de alguien que, angustiada, con una sola pregunta separa la línea de la vigilia y el sueño “¿Usted se acuerda de eso?... pero si solo tenía 5 años” allí descubrimos que los sueños se hacían realidad, y no precisamente de la manera en la que una espera.

Estas mediaciones familiares en torno a la memoria y relatos de vida han llevado a la configuración de mi identidad y a tratar estos asuntos desde mis posicionamientos profesionales, éticos, políticos y propiamente personales. Las experiencias y memorias del conflicto armado han llevado a esta estudiante y futura profa a estar en este preciso lugar, a poder pensarme la memoria, el territorio, la educación y el conflicto armado desde perspectivas diferentes. Es irónico incluso, el pensar que sin el conflicto armado que llevó a mi madre a huir del campo, tal vez no hubiese podido acceder a una educación superior y menos una Licenciatura en Filosofía. Para una u otra razón, aunque no se le parezca a simple vista, el conflicto armado configuró radicalmente los planes de vida de mi familia, nos insertó en dinámicas ajenas, nos arrojó a lugares desconocidos, con personas desconocidas, nos cambió el modo de ver el mundo... No se es el mismo cuando se pasa por segunda vez por el mismo río, porque ni el río ni yo somos los mismos, de la misma manera no se ve igual el conflicto armado cuando se le vuelve a encontrar, porque cada vez

se le ve a través de heridas, desconfianzas, temores, zumbidos, colores, lugares y andares diferentes.

Las narrativas, dramatización, objetos y rituales, mediante los que esta (memoria) se comparte y transmite, es por consiguiente un recurso que los individuos utilizan para contar sus experiencias y un vehículo mediante el cual construimos un sentido de quienes somos, de nuestra identidad, a partir de experiencias, sentimientos y reminiscencias del pasado. Individuos y grupos sociales seleccionan y reorganizan aquellos recuerdos y olvidos que les permiten definirse como seres únicos y miembros de colectividades. Esta labor de darle sentido al pasado en función del presente y de las aspiraciones futuras representa una estrategia de construcción de identidades. (CNMH, 2013, p.44)

Ahora bien, El recuerdo no siempre sobreviene de la misma manera, en ocasiones es por aquella búsqueda activa, otras tantas por las afecciones. No obstante, hay un elemento que he decidido mencionar como la trampa y el escondite. ¿A qué me refiero precisamente con ello? Los recuerdos del conflicto armado no son algo que se quiera tener presente constantemente, el recordar aquellos episodios producen un dolor, sufrimiento de volver a recordar aquello que causó tanto daño. En las charlas con mi ita ella me comentaba con relación a mi tío Miguel y a mi abuelo Juan lo siguiente: *“hay veces los extraño, todas las veces, pero yo briego a rechazar esa imagen porque me da mucha tristeza, entonces yo rechazo eso, veces me acuesto y le voleo pensamiento, pero luego rechazo eso. (...) lo recuerdo cuando lo veía vivo, cuando lo vi vivo... también lo recuerdo muerto...”*

¿Cómo olvidar aquello que cuando se quiere olvidar se recuerda con más fuerza? He allí la trampa de un recuerdo que al tenerlo no desaparece, mi abuela decidió quemar las

fotos que le recordaban a sus muertos, pues así era más fácil no recordarlos con tanta facilidad. El olvido se vuelve un factor importante para la vida, para no sentirse más atormentado por el peso de aquellas experiencias, pero ¿Es acaso el olvido suficiente para continuar? Mas que ello, me atrevo a decir que más importante que el olvido, es el sanar, es hacer que aquellos recuerdos ya no pesen tanto en el ser, que el volver a pasar por el corazón no sea con dolor y sufrimiento.

Hablar de lo sucedido y de los sentimientos que ello nos provoca, en ciertos contextos culturales y para algunas personas, puede aliviar la pesada carga que implica el silencio. En verdad, los eventos violentos difícilmente se olvidan y aunque muchas personas optan por el silencio intentando olvidarlos, lo que en realidad ocurre es que el recuerdo irrumpe como pesadilla, como malestar indescriptible e indecible, como síntoma en el cuerpo. En este sentido, son notorias las experiencias que exaltan que el ejercicio de narrar hechos dolorosos pueda producir un verdadero alivio. Es más, algunos especialistas afirman que el olvido será posible en cuanto se haya recordado” (CNMH, 2013, p.53).

Las relaciones que se tejen con el grupo familiar en torno al conflicto armado configuran una manera de ver y estar en el mundo, son memorias que se van aclarando, herencias en términos de memoria que se van recibiendo.

Debemos a los que nos precedieron una parte de lo que somos. El deber de memoria no se limita a guardar la huella material, escrituraria u otra, de los hechos pasados, sino que cultiva el sentimiento de estar obligados respecto a estos otros (Ricoeur, 2003, p.121)

El conflicto armado en mi familia no es simplemente una parte de la vida que se espera ignorar, es una parte de la vida que hay que tratar, que hay que aliviar. Hay una responsabilidad por parte de aquellos que vivieron estos episodios, de narrar y romper el silencio con las próximas generaciones, para que el nunca más esté más presente que nunca, y para que las próximas generaciones como Aura (una de mis primas más pequeñas) no crezcan sin saber que hay un deber de memoria que suplir, y que siempre va a estar mi abuelo Juan y mi tío Miguel, como la llama que no permite apagar la antorcha, por los que no están, por los que narran la historia, por los que a pesar de que el mundo esté patas arriba siguen en él.

Cabe resaltar, como se mencionó anteriormente, que aquellos procesos de narración no pasan simplemente por la escritura o por las voces, una de las nociones importantes en este apartado son los lugares de memoria, al igual que objetos y otros elementos evocadores. Aunque para Ricoeur (2003) en *la memoria, la historia y el olvido*, el lugar de la *ars memori* se muestra con preocupación ante la falta del esfuerzo que se hace para evocar el recuerdo (pues ya hay un lugar, objeto que recuerde por mi) y en ese sentido, cuando ya no se tenga aquel objeto, aquel lugar, gran parte se habrá olvidado (crítica que se le hace a los procesos conmemorativos y no rememorativos). Habrán otros autores como Umbelino (2019) en *Memorabilia o lado espacial da memoria (na esteira de Merleau-Ponty)* que refuerzan los lugares de memoria no simplemente como espacios vacíos, sino como moldeadores de nuestro actuar.

Sabemos que ter memória não é apenas recordar uma ideia de nós próprios, mas recuperar no presente (e, assim, saber o que o continuamos a ser) o que fomos en

algum lugar, o que fomos com algum lugar, o que fomos por causa de algum lugar e do modo como nos "marcou" o agir, o sentir e o pensar. (Umbelino, 2019, p.27)

Este aspecto resalta una intersubjetividad importante, donde no solo el lugar se ve cambiado, sino también las personas que interactúan con él, e incluso una misma con el otro. Es importante que estos aspectos mencionados por Umbelino (2019) no recaen simplemente en los lugares; también en los aromas, en los sonidos, en los sentidos en cosas y en personas (pp.24-27).

Una de las preocupaciones en torno a los lugares de memoria versa sobre la validez misma del lugar, ¿Quién dice que aquí pasó esto? O mejor ¿Qué importancia tendrá cuando los que recuerdan ese lugar ya no estén? Es por esta misma razón que se vuelve fundamental la relación que se tiene como familia y comunidad al momento de los encuentros narrativos con los lugares de memoria.

los lugares son portadores de memoria en la medida en que se les comprende como transmisores de conocimiento desde la emocionalidad, el silencio o ruido, y las huellas (...) construir memoria desde el paisaje implica si o si involucrar la o las comunidades que han habitado esos espacios, de lo contrario, esa construcción podría verse permeada por la interpretación de investigadores ajenos al contexto (López, 2022, p.18)

La relación con lugares de memoria y la figura del otro se vuelve un encuentro importante en estos procesos, cuando la misma comunidad no se ve inscrita en aquellos

espacios llenos de significado y *sentido simbólico*⁹ puede ocurrir no solo interpretaciones erróneas sobre lo que allí pasó, sino también una falta de significado de lo que ello significa.

A manera de ejemplo, tiempo después del asesinato de mi Abuelo, mi abuela y tios construyeron junto a la carretera (cerca de donde habían encontrado su cuerpo) un calvario, un pequeño lugar con una banca de madera y un pequeño “descansadero” que representaba un lugar donde ir a dejarle flores a mi abuelo, tener un encuentro con los sentimientos que su ausencia dejó, entre otro cúmulo de sentidos simbólicos. No obstante, aquel lugar presentaba un “inconveniente” y es que estaba construido sobre el la finca de un vecino, el calvario no ocupaba gran espacio, y tampoco estaba en un lugar donde acostumbraran sembrar, mientras estaba en aquella finca el vecino que convivió en el territorio por varios años, no tuvo problemas con la presencia del calvario en su tierra. No obstante, tiempo después de que aquel vecino se mudara a Ibagué y vendiera la finca, el nuevo propietario no le dio mayor importancia y mandó a quitar el calvario y colocar parte de una cerca en su lugar.

Aquel nuevo propietario nunca pasó por aquel proceso colectivo de saber lo que ocurrió allí, y su constante ausencia al tener la finca con trabajadores pero sin él la mayor parte del tiempo, impide que se inserte en un proceso colectivo de dación de significado. El calvario ya no está más allí, y el ponerlo en otro lugar no tendría el mismo peso simbólico que mi familia había depositado allí, ya no hay un lugar cercano al cual llevar flores, pues el cementerio donde el está queda demasiado lejos como para poder ir a visitarlo con frecuencia.

⁹ El CNMH (2013) menciona este sentido simbólico como aquel revestimiento que las personas usan para cargar un espacio o lugar de significado, lo que lleva a ver el espacio como algo sagrado e histórico para quien o quienes construyen esta relación.

De nuevo el problema de la *ars memori* plantea la pregunta sobre ¿Qué hacer con los lugares u objetos de memoria cuando las personas que cargan de significado a aquellos objetos ya no estén? He allí una de las responsabilidades de *los otros (o de nosotros)* en los aspectos de memoria, la herencia en terminos Riquerianos que habiamos mencionado anteriormente.

Los objetos y lugares de memoria, aunque puedan desaparecer con el tiempo, ello no implica que los borremos por completo de nuestra memoria, en este sentido tambien es importante tener una actitud activa frente a los procesos rememorativos.

Tambien hay que tener presente la noción del cuidado de los objetos que aun estan, mi abuela quemó la mayoría de fotos de mi tío Miguel por lo doloroso que es recordarlo, no obstante, mi madre aun guarda las fotos que se salvaron junto con algunos documentos de él, mi hermana desde su sentir y actuar artistico, reconstruye visualmente elementos evocadores de la memoria, invitando al encuentro entre lo visual y la memoria, he de ahí mi influencia por los elementos visuales y artisticos, y por último, estoy yo, que de alguna manera intento que todas y todos hagamos lo mismo, no olvidar la narración, aliviar un poco el corazón y construir de nuevo el encuentro.

ILUSTRACIÓN 7: TEJIDO 1 COSTURERO DE UN LUGAR QUE YA NO EXISTE MÁS, PERO QUE SIEMPRE ESTARÁ EN MI MEMORIA.



Nota: los elementos que se observan en el costurero son objetos propios que me recuerdan a mi abuelo, tales como el calvario (que ya no existe) con la silla de descanso y la cruz en una de sus vigas; los ramos de flores ubicados en todo el costurero son aquellas flores que mi abuela le llevaba a mi abuelo cada vez que pasaba por allí; el caballo fue uno compañero que él tuvo por mucho tiempo y que al momento de la muerte de mi abuelo, regresó solo a casa como signo mal presagio; por último, está la wacharaca, instrumento musical que él sabía tocar a la perfección y la cuál me enseñó a hacer con un totumo.

De paparotes y otros olvidados.

Julio- Yo quería ser dotor... Dotor En cualquier cosa, pero dotor, ser como los demás, trabajar en una oficina y irme de aquí.

Tío Julio

Para muchos campesinos el estudiar era una de las grandes posibilidades para salir del campo, “estudie mamita, no sea como su abuela” eran unas palabras que se solía escuchar con recurrencia en la casa. Pero ¿Qué es eso de no sea como yo, o en este caso

como mi abuela? Ciertamente la referencia se dice por sí sola, el lugar del campesino como aquella persona sin estudios, inculta, que vive atada a las labores campesinas por falta de “no saber hacer otra cosa” es uno de los discursos que se encuentran en gran parte de los hogares campesino.

En Términos de Freire en pedagogía do oprimido (2018) lo campesino es lo oprimido al igual que los saberes que estos creen tener, es tanta así la visión que se interioriza del opresor y de su “derecho” por el saber legítimo que:

De tanto ouvirem de si mesmos que são incapazes, que não sabem nada, que não podem saber, que são enfermos, indolentes, que não produzem em virtude de tudo isto, terminam por se convencer de sua " incapacidade ". Falam de si como os que não sabem e do " doutor " como o que sabe e a quem devem escutar . Os critérios de saber que lhe são impostos são os convencionais (Freire, 2018, p.70)

Para mi familia no fue la excepción, era el pan de cada día para mi tía Paula, que tenía que caminar todos los días más de dos horas para llegar al colegio, lo fue para mí, cada vez que iba a vacaciones donde mi tía y me quería quedar, “*aquí no hay futuro para usted*” y también en algún momento de la vida habrá sido ese discurso para mi tío Julio y mi tío Armando. Ellos, después de repetir cuatro veces primero de primaria y recibir poco más de golpes de los profesores por no aprender, desistieron de la educación, bueno y a ello aunado que para aquella edad que tenían eran los candidatos idóneos para ayudar en las labores de la casa, las cogidas de café, las jornaleadas, entre otros.

“Yo quería ser doctor...” Qué implica que después de más de 40 años fuera de los ámbitos escolares, mi tío refleja sus ansias por salir del campo, por la vida que -le tocó- y que nadie, en sus palabras le ayudó para salir de ahí.



Laura: ¿Usted hasta qué grado estudió?

Julio- Primero y de primero no salí de ahí. Un muchacho que se llamaba, me acuerdo tanto, que se llamaba Evelio, todas las noches me enseñaba y jputa [SIC] no se me pudo quedar, el becedario, un día lo dije bien, al otro día se me quedaba grande, y todos los días conmigo, todas las noches, cada ocho días y no pude, jputa donde me pongan y aquí aprenda algo jputa, me voy de acá, y no pude. El muchacho me decía “me va a ser un mal paparote¹⁰” Que, si le iba a hacer un mal, “pa` mí no es el mal paparote” me decía, pero si me enseñaba. Pero no me manejé como muy bien, casi no me amañé pua allá porque me ponían en el jogon y no, no me amañé pua allá.

(...)

Esos chinos de Alberto de la mona si salieron teligentes (los hermanos de mi tío julio por parte de papá) [...] salieron teligentes jjuemachica. A mí me dijeron que era esa cosa de sangre, por la mala sangre.

Laura: ¿Qué no aprendía?

Julio- Eso me dijeron

Laura: ¿Pero nunca le han hecho exámenes?

Julio- Me parece que mi sangre, me parece a mí es, pero no me lo pude aprender, eso es lo que dice la gente.¹¹

¹⁰ Paparote era una forma coloquial de decirle a una persona bruta, tonta, o poco inteligente. (actualmente es raro escuchar ese modismo)

¹¹ Para acceder a la charla completa, ingresar al siguiente enlace: [Lo que quieren aprender- cositas varias.docx](#)



Para muchos la imposibilidad de mis tíos de haber cursado la educación primaria, (que es, por lo general lo que las personas del campo alcanzaban en la época de ellos) implicaba ser el bruto, el paparote, ser el negado para el estudio o, en otras palabras, el que *la escuela le haya quedado grande*. Habría que preguntarse, ciertamente, a quién le habría quedado grande aquella labor, ¿Acaso fue a la escuela, al maestro, a mis tíos?

Pensarse la diferencia, al otro, como usualmente se pretende hacer, no era cuestión de algo que se realizara hace 40 años, mis tíos salieron de aquello que la escuela y un maestro o maestra esperaban, personas que aprendieran lo básico para salir al mundo laboral del campo. La escuela y los maestros no estaban diseñados para ellos, y probablemente para ningún otro de los que estaban ahí, era una escuela sin recursos educativos, eran unos maestros sin tiempo para reconocerles, o en términos de Freire (2004) en su texto *Cartas a quien pretende enseñar (en su quinta carta)*, no había un maestro educado en la mirada, en ver a su clase como un texto, reconociendo sus necesidades, percibiendo sus expresiones, modificando una y otra vez sus prácticas, era un maestro que no estaba posado desde el afecto. Y, aunque no se le parezca, esas palabras: de bruto, usted no puede, le quedó grande, etc. Resuenan una y otra vez dejando un profundo eco de más de 40 años.

Para Skliar (2017) esos tiempos en los cuales se posa lo educativo, (lo natural de esta misma) donde todo maneja una premura, un afán, una educación que no se piensa al individuo, al colectivo, a las edades, a los procesos, a la vida, al currículo; una educación

que no da pausas, que no hace lectura, que no ve al otro, que no se cuestiona la homogeneidad, etc, es una educación no pensada, una pedagogía sin conversación, y mientras ello siga sucediendo, mientras los tiempos pedagógicos en términos institucionales sigan iguales “siempre caen derrotados los mismos: aquellos y aquellas cuya diferencia extraña otra relación con el tiempo, otra identificación con el tiempo, otra existencia dentro del tiempo” (Skliar, 2017, p.96)

Propuesta pedagógica.

La presente propuesta se realizó con mis tíos Julio y Armando, mi abuelita Myriam y mi mamá Diana. La razón por la cual decidí trabajar con ellos es porque sentía que, si mi formación durante estos 5 años no me ayudaba para hacer algo significativo con las personas que más me interesan, entonces ¿Qué estaba haciendo?

Mi abuela y mis tíos se dedican a labores propias del campo. Mis tíos nunca aprendieron a leer y a escribir, pasaron más de 4 años en primero y de allí no pasaban, la situación económica llevó a que ellos abandonaran la escuela y se dedicaran al trabajo, así transcurrieron más de 40 años. En la vereda las personas suelen molestarlos por hablar enredado en ocasiones y por no saber leer ni escribir. Cuando realicé mis acercamientos con ellos desde la IAP, la idea era trabajar bajo procesos de memoria, lo que llevó a un recordar lo traumático que había sido el estar en la escuela. Ahora ellos a pesar de ser mayores quieren aprender a leer y escribir, el aprender a firmar los documentos es algo que los motiva. Por ello y atendiendo a sus necesidades y deseos se elabora la propuesta pedagógica en un primer momento bajo el foco de la alfabetización.

Mi abuela tiene 67 años, y se ha encargado de la finca y de mis tíos por casi toda su vida, ella sabe leer y escribir, pero las condiciones han llevado a que olvide algunos procesos básicos de las matemáticas, ella quiere recordar ello, y también mis tíos, pues algo que habitualmente ocurre es que son robados por no conocer muy bien el dinero.

Mi mamá es una mujer sencilla, siempre ha sido una mujer de pocas palabras y eso lo he heredado de ella. De vez en cuando nos contaba relatos sobre el conflicto, y hablando un poco más con ella entendí cuán profundo había llegado la herida y lo indispensable que se hacía la necesidad de hacer algo para sanar.

La diversidad de las personas con las que realizo la propuesta lleva a que esta misma sea de una diversidad importante. Pues con mi madre trabajaré procesos más hacia lo narrativo y la resignificación, punto al que también se llegará con mis tíos y abuela después de la primera fase de la propuesta.

La propuesta manejó dos fases fundamentales; La fase de alfabetización y la fase narrativa, cada una con una respectiva problematización en miras a analizar los alcances y limitaciones. Estas mismas, fueron realizadas en diferentes momentos según las necesidades de cada familiar a trabajar. La problematización en torno a los alcances y limitaciones no responde propiamente a una evaluación, aquí se procederá a realizar la sistematización de toda la propuesta en general, sus debilidades, fortalezas, movimientos pedagógicos, etc.

Para el caso de mis tíos Julio y Armando se inició con la fase de alfabetización desde cero, para en un segundo momento iniciar con la narrativa. Para mi abuela, aunque también se inició desde la fase de alfabetización se recurre a iniciar con el segundo ejercicio, atendiendo al refuerzo matemático, a la par que se realiza la ruta del nombre

propio, pero desde la fase narrativa. Para finalizar, el proceso con mi mamá corresponderá únicamente a la fase narrativa.

Todo ello se realizará por medio de cartillas personalizadas, aquellas, aunque tengan algunos elementos en común de base, plantea varios cambios que responden a los intereses y necesidades individuales de cada persona, por ejemplo, para el caso de mi tío Julio se utilizará elementos más de tipo radial, pues él tiene un interés profundo por escuchar noticias en todo momento. Para el caso de mi tío Armando, a él no le gustan las noticias, pero se apasiona por las novelas y películas que presentan en la televisión.

Los encuentros y ejercicios en torno a la narración se proponen bajo acercamientos y diálogos previos, de ahí el proceso y la relación con la IAP. Para este caso, la presente propuesta pedagógica tiene como eje central los propios relatos de vida, estos serán los que acompañen el proceso junto con el aprendizaje significativo y pedagogía de la memoria, anteriormente se mencionó que los propios relatos de vida desde su esencia contribuyen al desarrollo de la identidad de las personas, los relatos de vida como acto rememorativo permiten hacerle contrapeso ante la fragilidad que puede tener la identidad en su relación con el tiempo como lo expresa Ricoeur (2006), de esta manera se plantea la narración como forma efectiva de afianzar la identidad. Por esta razón, los ejercicios se plantean propiamente de la noción del YO como sujeto activo que se sustenta desde el puedo hablar, puedo decir, y más aún puedo narrarme y convertir ello en procesos que se les han sido negado.

Ello no quiere decir que la base de alfabetización esté desconectada de lo narrativo. Muy por el contrario, como se expresa en el prefacio escrito por el profesor Ernani Maria Fiori en pedagogía do oprimido, “Talvez seja este o sentido mais exato da alfabetização:

aprender a escrever a sua vida como autor e como testemunha de sua história, isto é, biografar-se, existenciar-se, historicizar-se.” (Freire, 2018, p.12) En este sentido la propuesta pedagógica nunca está desconectada del factor principal, la narración desde el propio yo.

Se ha esbozado anteriormente cómo la memoria es importante para la identidad de los individuos, esta misma aunada a la narración configura el poder de las personas para contar en su propia voz por las cosas que han pasado. Para este caso en específico se decidió tomar memorias del conflicto armado, por ser un pasado en ocasiones negado (o más bien silenciado) en la familia por un largo periodo de tiempo. Sin embargo, aquellas memorias también hacen parte de la identidad de los sujetos y no se pueden dejar en una cajita guardadas en lo más profundo de los recuerdos “A conscientização, que le possibilita inserir-se no processo histórico, como sujeito, evita os fanatismos e o inscreve na busca de sua afirmação” (Freire, 2018, p.32). En este marco se inserta la pedagogía de la memoria.

Esta misma emerge en contextos propios de América Latina enmarcados por el conflicto, como un esfuerzo pedagógico de la enseñanza de la historia (memoria histórica) fuera de las versiones institucionalizadas que hacen referencia a la memoria manipulada, todo aquello con el fin de la no repetición de estos actos de violencia.

hablar de una pedagogía de la memoria como posibilidad y necesidad nos permite identificar, a través de las narrativas de estas mismas realidades, aquellos procesos que admitan abrir las puertas del dolor en el presente con miras a reconfigurar el futuro, reconstituyendo y validando una memoria crítica, empoderada y pública. Esta memoria se configuraría, ya no desde un dolor impotente, sino desde un proyecto serio y estructurado que camine hacia la reparación integral desde el marco del derecho fundamental a la existencia. (Gómez, 2019, p.48)

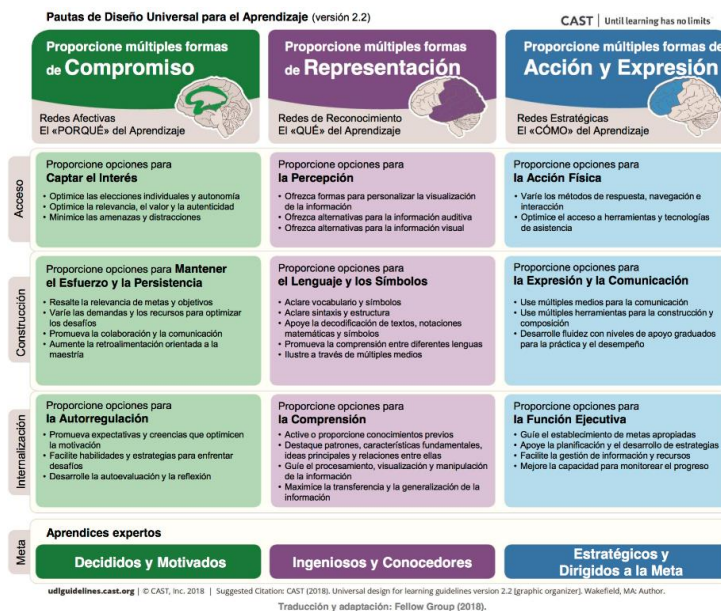
En este sentido el aprendizaje significativo será un pilar por el cual se hará uso de los relatos de vida como técnica tanto investigativa como pedagógica que nos permita realizar un proceso de alfabetización en relación con estos mismo, en el primer caso los relatos han sido el elementos fundamental para configurar la IAP pues al escuchar las voces, las experiencias y vivencias, permite en torno a lo pedagógico ese volver sobre la memoria, reconocer ese contenido de la memoria y convertirlo en excusa para la toma de decisiones en los movimientos que han tenido la propuesta. El aprendizaje significativo en tanto nos brinda la herramienta valiosa de aunar los procesos y vivencias, nos permite lograr que mis tíos relacionen lo que este proceso les puede brindar con su propia experiencia de vida, y generalizarlo a sus experiencias y retos que asumen en lo cotidiano, por ejemplo, firmar un papel notarial.

Una mediación indispensable para la realización de esta propuesta será el Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA) pues este mismo me permitió la implementación de diferentes estrategias, herramientas, materiales que nos ayude a romper con dinámicas educativas hegemónicas que se implementan al momento de la enseñanza. Como lo indica Pastor (2012):

Es decir, un enfoque que facilite un diseño curricular en el que tengan cabida todos los estudiantes, objetivos, métodos, materiales y evaluaciones formuladas partiendo de la diversidad, que permitan aprender y participar a todos, no desde la simplificación o la homogeneización a través de un modelo único para todos, “talla única”, sino por la utilización de un enfoque flexible que permita la participación, la implicación y el aprendizaje desde las necesidades y capacidades individuales.

(pp.2-3)

ILUSTRACIÓN 8: PRINCIPIOS DEL DUA



Bajo estos principios del DUA se logra articular la propuesta a desarrollar. Por una parte y atendiendo al primer principio de proporcionar diferentes formas de implicación. Se atiende propiamente a los gustos que cada uno de los miembros de mi familia, por ello se incorporan ejercicios diferenciados, se procura integrar elementos de su gusto y contexto, al igual que en el proceso se irá percibiendo con qué elementos surge más la motivación.

En segundo lugar, y atendiendo al principio de proporcionar múltiples medios de representación, se brindó material diverso, tanto impreso, auditivo, artístico, como visual que responde a una manera variada de acercamientos a mi familia. En relación con el tercer principio, se proporcionó múltiples medios de acción y expresión, permitiendo a cada persona expresarse de la manera que se le sea más sencilla y cómoda. Atendiendo igualmente a un proceso de evaluación formativa, que se realiza no en momentos específicos o con actividades específicas, sino durante todo el proceso, puesto que los participantes son conscientes del objetivo de aprendizaje y ellos mismos estarán haciendo seguimiento a sus avances y esto responde a una perspectiva cualitativa de la evaluación.

Fase de alfabetización.

La alfabetización de personas jóvenes y adultas no se limita a leer y a escribir palabras, sino que tiene que ver con la dignidad, con la valoración de la persona integralmente, con saber que se puede seguir aprendiendo durante toda la vida, y que se tiene el derecho a ser libre, participar, pronunciarse y soñar. Tiene que ver con la alegría de vivir y convivir; de enfrentar los miedos y de ser independiente; con valorar el esfuerzo y la perseverancia. (Flores-Davis, 2016)

Según lo observado en la investigación, las necesidades de orden educativas evidenciadas fueron en torno a la alfabetización, aquellas necesidades surgen propiamente de los intereses de mis tíos y abuela a entrar en contacto con la propuesta, por una parte, mis tíos Julio y Armando, manifiestan su interés por aprender a leer y a escribir, mi abuela por su parte, solicita un refuerzo en matemáticas.

La presente fase se acompañó de una cartilla¹² donde se trabajó lectura, escritura y números, ello con una cartilla personalizada para Armando y Julio, esta misma tuvo componentes propios del entorno de ellos dos, como animales que comúnmente ven, partes de novelas que ellos ven, relatos propios y espacios para que generen una escritura narrativa. Al mismo tiempo se trabajó a la par ejercicios de grafomotricidad¹³, estos mismos son indispensables para el presente proceso, debido a que han estado alejados de los ámbitos educativos por más de 40 años, lo que implica que parte de su motricidad fina

¹² Para acceder a la cartilla diríjase al presente enlace:
https://www.canva.com/design/DAFxeU6nV20/q0YxUwB23J7rUmJRFKgrUw/edit?utm_content=DAFxeU6nV20&utm_campaign=designshare&utm_medium=link2&utm_source=sharebutton

¹³ La grafomotricidad, es la habilidad mediante la cual, las personas adquieren determinadas destrezas para realizar movimientos con las manos que permitan escribir y dibujar eventualmente.

se ve afectada al momento de tener contacto con esferos o lápices, en encuentros posteriores con mi tío Julio, se evidenció en este aspecto un trazar fuerte al momento de utilizar los lapiceros, escribiendo de manera fuerte, lo que lleva a otras consideraciones mencionadas por Luz Emilia Flores Davis (2016) en su artículo *Alfabetización entre personas jóvenes y adultas*, Para esta autora es importante tener en cuenta otros aspectos en el proceso de alfabetización, como la motivación, en términos relacionados con la autoestima, y por otra parte los recursos adecuados para realizar el proceso como, un cuaderno delgado que de la sensación de logro al finalizarlo, o de nuevo comienzo, y como hemos venido tratando, la importancia de ejercicios que permitan el transito paulatino hacia la hoja de papel.

Como un primer acercamiento y partiendo del interés de mi tío Julio por aprender a firmar, se plantea el primer ejercicio propuesto por Flores, el cual tiene por nombre *Ruta del nombre propio*. “El nombre propio está cargado de significado. Es una de las palabras más significativas para quien aprende a leer y escribir, es su identidad, le dignifica.” (Flores-Davis, 2016, p.11) Con el presente ejercicio se planteó hacer un acercamiento inicial al proceso de alfabetización, por ser este mismo uno de los elementos más significativos.¹⁴ (anexo 2).

Las matemáticas no quedan apartadas de este proceso de alfabetización, por el contrario, con ella se buscó complementar este proceso. Las matemáticas no se utilizan aquí solo con el hecho de hacer cálculos matemáticos básicos, como la suma, la resta, la división y multiplicación. Uno de los grandes problemas es considerar estas mismas apartadas de la vida cotidiana, para Diez (2009) la diferencia entre matemáticas académicas y matemáticas

¹⁴ para acceder al anexo 2 diríjase al siguiente enlace: [Anexo 2 ruta del nombre propio.pdf](#)

de la vida real es fundamental para el proceso de enseñanza con adultos pues dificulta los procesos de aprendizaje.

Por ello es indispensable recurrir a la experiencia y necesidades de las personas para realizar este proceso. En este caso, una de las grandes motivaciones de mis tíos y abuela por aprender y reforzar las matemáticas, radica en que suelen ser robados al momento de realizar determinadas cuentas con dinero, pues la persona de la tienda conoce sus condiciones, y sabe que, si le quita un par de billetes más o le cobra algo por encima del valor real no se darán cuenta.

En este sentido y en concordancia a los principios del DUA, se atendió a procesos desde la diversidad, inicialmente porque mis tíos y abuela no están en el mismo nivel, y por otra parte se entrelazaron diferentes materiales y apuestas que atiendan a lo visual, auditivo significación, objeto concreto, memoria (mecanización) para al final realizar actividades que involucren dinero (como simulación de compras) para después ir con ellos a la tienda y al pueblo para que realicen este proceso ellos mismo y así analizar los resultados obtenidos.

En esta medida se utilizará la propuesta de Raquel Fernández César y Alicia Sahuquillo Olmeda *en Plan de intervención para enseñar matemáticas a alumnado con discapacidad intelectual (2015)* (se utiliza esta propuesta por la variedad de elementos y la pertinencia de los pasos para realizar adaptaciones que recurran a aspectos más contextuales)En esta propuesta lo que se busca es: “destrezas prenuméricas (clasificación, seriación y correspondencia) • sentido de número, numeración y valor posicional. •

operaciones de suma y resta.” (Fernández y Sahuquillo, 2015, p.15) Para ver el paso a paso de las actividades véase anexo 3¹⁵.

Fase Narrativa

Para la presente, se espera realizar ejercicios auto etnográficos, lo que irá acompañado en los procesos tanto de mis tíos y abuela como de mi madre. Para esta fase, junto con mi hermana Liliana se diseñará una serie de ejercicios que involucren lenguaje artístico, fuerte propiamente de mi hermana, además, porque mi madre desde hace mucho tiempo ha manifestado un gusto y habilidades considerables por el dibujo, lo que permite tener un acercamiento un poco más artístico hacia ella.

En relación con mi madre y abuela, se realizará el mismo ejercicio de la ruta del nombre propio, pero con modificaciones considerables, estos ejercicios se realizarán con el fin de iniciar el proceso de reconocimiento como sujeto que se narra a sí misma. Por una parte, se sigue del apartado *identificar el nombre propio* los apartados; a y b. Se suprime el apartado *Reconocer las sílabas del nombre y de los apellidos y Particularizar las letras del nombre*. El último punto se conserva completo.

Como guía principal se tomó la caja de herramientas proporcionadas por el CNMH, en su libro *Recordar y Narrar el Conflicto* (2013) teniendo como precedente la noción de que el recordar no es pasivo y que este se manifiesta a través de diversos formatos que permiten explorar la memoria, tales como la poesía, las artes visuales (objetos, lugares) la música, entre otros. Por lo que, en esta misma fase se plantean diversos formatos que permitan la exploración y reconciliación de la memoria a través de los aspectos

¹⁵Las actividades del anexo se presentan a partir de la página 14. Para ver anexo 3, diríjase a: [Anexo 3 enseñanza de las matemáticas.pdf](#)

mencionados en la categoría *Memoria Entre el escondite y la trampa: el juego de la memoria*.

La presente fase y la mayor parte del trabajo, procura desde la narración sanar - aliviar la pesada carga que ha dejado el conflicto sobre nosotros, carga que no solo se refleja en lo vivencial, sino en aspectos psicosocial de la persona, haciéndonos sentir culpables, trayendo consigo sentimientos de humillación, vergüenza, venganza, desesperanza, entre otros (CNMH, 2013, p.51)

El proceso de sanación trae consigo la identificación de diversos factores que las personas pueden evidenciar en el transcurso de estos procesos narrativos, tales como:

- Identificar los responsables de los hechos.
- Precisar los daños y las pérdidas de seres humanos, de bienes valiosos y significativos.
- Recuperar las biografías de quienes murieron y rescatar su dignidad.
- Generar consciencia de que las víctimas son sujetos de derechos vulnerados por las acciones de otros.
- Compartir con personas que han vivido experiencias similares y comprender que las respuestas que provoca una violación a los derechos humanos son por lo general búsquedas y reacciones normales frente a eventos que no deberían suceder a ningún ser humano.

- Aliviar la carga del silencio contribuyendo a la elaboración de procesos de duelo y olvido¹⁶. (CNMH, 2013, p.54)

En este sentido, se desarrollará una serie de actividades enfocada en 5 formas de trabajar la memoria; Lugar, tiempo, cuerpo, recursos materiales y visuales y, por último, un ejercicio para el perdón.

Para el primer aspecto, que es el lugar, este mismo refleja su importancia en tanto la relación que guarda el sujeto, la memoria y el entorno (elemento trabajado en relación con la identidad que se construye con el territorio).

El CNMH (2013) menciona algunos aspectos que se pueden evidenciar por medio de la creación de mapas, tales como las huellas de la violencia en el entorno, lugares ejes de la memoria histórica, las territorialidades y la cartografía de la violencia, la geografía del sufrimiento, lugares de resistencias, sitios sagrados. Entre otros (pp.71-72).

En este sentido, en un primer momento se realizó con los integrantes de mi familia un mapa del entorno, este se evidenció narrativamente en muchos de los encuentros, no obstante, lo que se procura en este apartado es crear visualmente aquel mapa para que se permita un reconocimiento de los aspectos mencionados anteriormente, además de evidenciar cómo se relacionan con el territorio, qué lugares emergen como puntos de encuentros, con qué lugares hay una relación evitativa, huellas de violencias y de resistencias.

¹⁶ Para detallar a mayor profundidad los aspectos mencionados en la descripción, se invita a el o la lectora a examinar el apartado: ***b 3.1 La Reconstrucción de la memoria y su contribución al bienestar psicosocial en el libro Recordar y narrar el conflicto Herramientas para reconstruir memoria historia CNMH 2013.***

Como complemento de este mismo, se realizó el “mapa andante-Recorridos” (CNMH, 2013, p.74) el cual buscó un recorrido por lugares de gran significado para con la persona. Este mismo, es un ejercicio perfecto, ya que, para el caso de mi abuela, en los momentos en los que se hacen recorridos por el territorio (ya sea para ir a la tienda, a las novenas, al pueblo o una finca amiga) siempre hay relatos que afloran sobre los lugares, aquí pasó esto, “aquí había esto”, “aquí me pasó x cosa”, entre otras. Además, este mismo elemento permite evidenciar la relación afectiva que hay con el entorno ¿Qué pasa cuando se detiene en ciertos lugares cargados de significado y se mira al cielo? ¿Qué ocurre entre suspiros, entre la voz entre cortada?

En torno al tiempo, el CNMH (2013) plantea un ejercicio sobre líneas de tiempo y biografía visual, esta misma con la finalidad de reconocer un antes y un después que marcaron diversos eventos en la vida de las personas, aquello, requiere una clasificación, cronología, representaciones lineales y no lineales.

Los ejercicios temporales, incluyen elementos visuales y narrativos, que permiten una mejor expresión de marcas vitales y significativas que ha dejado el conflicto armado. Con la realización de las líneas temporales, se espera que mi familia logre identificar concretamente lo que en un momento se desarrolló en las entrevistas, un recorrido temporal que daba paso a las fechas que más marcaron a cada persona. Este ejercicio se proyecta esquematizar visualmente para que mi familia reconozca (caiga en cuenta de) aquellas vivencias que han dejado una profunda huella en el ser, en este mismo, se dará paso a la posibilidad de reconocer ese antes y después que llevaron a una configuración de su identidad distinta.

Anteriormente se mencionó que el recordar no pasaba solo por un ejercicio cognitivo en términos mentales, sino que el cuerpo es un factor fundamental en el encuentro con la narración y la memoria. Para el CNMH (2013) la elaboración de mapas del cuerpo “posibilita un medio para rastrear las huellas de las violencias sobre los cuerpos en sus múltiples efectos, huellas y dimensiones, incluyendo los modos en que el cuerpo recuerda, resiste o sobrevive.” (p.83)

En este sentido, se espera realizar ejercicios corpográficos, en los cuales mis familiares reconozcan aquellas huellas que la guerra les ha dejado sobre el cuerpo. Uno de los aspectos más importantes de este tipo de trabajos es el poder de la expresión por fuera de la narración o palabras, un lenguaje más artístico que permite el reconocimiento de una manera más amplia y cómoda. La necesidad de realizar este ejercicio parte del darse cuenta cómo los cuerpos de mi abuela y mi madre hablaban a medida que sus relatos eran mencionados en las entrevistas y charlas; el temblor de la mandíbula, el cerrar los ojos fuertes para evitar recordar, el desespero en los brazos, el susto de los sonidos, entre otros. Esta última parte, la relación con los sonidos, me impulsó a incluir un cancionero de la memoria, este mismo, y después del ejercicio corpográfico, busca identificar canciones en dos sentidos; 1. Canciones que evocan recuerdos indeseados. y 2. Canciones que nos evocan o nos llevan a recuerdos bonitos. En esta misma línea, narrativamente se buscará que mi abuela y mi madre (inicialmente) reconozcan la relación que poseen con esas canciones, reconozcan qué canciones evocan recuerdos y no lo habían notado, qué canciones escuchan con más frecuencia, el por qué escucharlas o el por qué no, etc. Todo ello sigue siendo un ejercicio de reconocimiento, pero también de resiliencia, ya que la resignificación de estos elementos permite los sentires y la expresión fuera del lenguaje netamente textual o escrito de la persona, el poder identificarse con el sentimiento, la

nostalgia, la rabia, la alegría, los recuerdos que producen una canción, etc. Nos lleva a evidenciar un cuerpo que recuerda, que siente, un cuerpo que padece pero que también resiste y resignifica.

La razón por la que se incluye el cancionero es por las múltiples referencias de canciones y artistas que emergieron en las conversaciones puntualmente con mi abuela y mi madre, canciones que hacían recordar episodios de violencia, canciones que hacen que se recuerde a los que ya no están.

Para el trabajo de la memoria con recursos materiales y visuales, se espera consolidar a partir de *un álbum tejido* los dos grandes apartados mencionados por el CNMH (2013). El primero, relacionado con las fotografías y otros objetos que evocan recuerdos, y el segundo aspecto, el sentido de las colchas y tejidos como entrelazado de recuerdos que se van entretejiendo con el otro.

La importancia del álbum, parte principalmente de la falta de este mismo en mi contexto familiar, aunque ya hay un álbum de fotos, este está siendo destruido por el paso del tiempo y el agua que dañó gran parte de las fotos. El sentido de este ejercicio es evidenciar esos encuentros que surgen en torno a la memoria individual y colectiva, y cómo ello se junta en un mismo espacio. El poder de decidir qué es aquello que deseo conservar, que cosas deseo mostrar, llevan a la exploración de objetos como evocadores y al reconocimiento del pasado. De igual manera:

la colcha se convierte en una metáfora visual de la memoria colectiva y de las diferentes maneras en que las memorias individuales y los eventos que marcan la vida de las personas en tiempos de guerra se relacionan con los de otros (ejemplo,

sufrimientos y dolores similares, afectados por un mismo evento). (CNMH, 2013, p. 95)

Acompañado de estos ejercicios, se intentará dar paso al ejercicio narrativo por medio de las cartas, donde se exprese aquello que nunca se le pudo decir a los que ya no están, estos ejercicios irán de igual manera hilados en el tejido si así lo desean las personas, de lo contrario, podrán mantener un encuentro con sus propias cartillas, un encuentro con si mismo o si misma, un encuentro con la intimidad, con la posibilidad de expresarse, de soltar aquello que pesa pero que es difícil hablarlo.

Este ejercicio planteó una reconstrucción en términos significativos de esas fotos que ya no están, es darles un espacio a los ausentes, a recuperar sus memorias, sus biografías y su dignidad, dar una hilada a la herida y permitir un encuentro con un nosotros y con un sí mismo.

Como última apuesta para esta fase, se propuso realizar un ejercicio sobre el perdón propio, para ello se utilizará la *Receta para perdonarse a sí mismo* (2020), ejercicio realizado por mi hermana Liliana en uno de sus laboratorios de artes visuales. Este mismo se proyecta a realizar con el fin de aliviar simbólicamente la carga que cada uno y cada una de nosotras cargamos tras la vivencia del conflicto armado.

ILUSTRACIÓN 9: RECETA PARA PERDONARSE A SÍ MISMO

Receta para perdonarse a sí mismo



Ingredientes

- 1 frasco de vidrio
- 1 lapicero
- 1 encendedor
- 1 elemento que te recuerde ese momento
- 1 notario que contenga los colores: Negro, Azul oscuro, Blanco, Azul claro, Rojo y Amarillo
- Gotas de aceite aromático

Preparación

- En la nota de color negro escribe el suceso por el cual quieres perdonarte o te culpes.
- En la nota de color rojo escribe porque te quieres perdonar.
- En la nota blanca escribe los temores que te están afligiendo.
- En la nota azul oscura escribe aquello por lo que estás agradecido/a.
- En la nota azul clara escribe lo que deseas.
- En la nota amarilla escribe aquello que esperas que suceda.
- Cuando termines toma el elemento que te recuerde ese momento, aplica las gotas de aceite sobre todo y empieza a quemarlo dejando caer las cenizas dentro del vidrio.
- finalmente bota las cenizas en el exterior y di; Gracias...



Blanca Barragán

Tomado de: puntos de partida, laboratorio de exploración y desarrollo (bitácora) elaborado por: Liliana López.

Como consideraciones finales de este apartado, es necesario recalcar que los ejercicios aquí planteados no tienen que seguir un orden jerárquico estricto, gran parte de los ejercicios aquí planteados ya se realizaron de forma narrativa, lo que permite un encuentro más ameno al momento de realizarlos visualmente, las personas pueden iniciar con el ejercicio que les brinde mayor comodidad. También, en esta misma línea habrá diferentes espacios en las cartillas para la escritura, la pintura, los tachones, las hojas arrancadas, etc¹⁷.

¹⁷ Para acceder a la cartilla de la fase narrativa, acceder al siguiente enlace.
https://www.canva.com/design/DAGU1VzuD9M/CeGOD_GDIdV1aCUor_lcw/edit?utm_content=DAGU1VzuD9M&utm_campaign=designshare&utm_medium=link2&utm_source=sharebutton

Desarrollo de la primera fase- Alfabetización.

Esta fase se desarrolló en el mes de diciembre del 2023 y parte de enero del 2024, fue un total de 24 días que estuve en la casa de mi abuela con miras a realizar los ejercicios propuestos. De plano, sabía que algo como el proceso de alfabetización no iba a ocurrir en esos 22 días de una manera integral, no obstante, se tenía un objetivo a seguir, y era que mis tíos pudiesen por si solos reconocer, escribir y distinguir sus nombres. Ello debido a que el interés principal por aprender a leer y a escribir, viene de querer aprender a firmar.

En una ocasión anterior, cuando se realizaba las charlas de los relatos de vida, con mis tíos trabajamos el reconocimiento de las vocales y de algunas consonantes. Ello permitió que, en los encuentros realizados posteriormente, se lograra distinguir estas mismas. Mi tío julio, como una de las tareas solicitadas en junio del 2023 antes de regresar a Bogotá, me pidió que le escribiera palabras que el usaba normalmente; perro, sapo, caballo, bandera, casa, mamá, papá, entre otras. Aunque no supiese cual era cual, entre todas aquellas palabras allí escritas, ello le ayudó a mejorar su caligrafía, logrando algo que hasta el momento nadie había percibido; una letra legible.

Como consideraciones importantes, el tiempo jugó un papel extremadamente fundamental, aunque fueron pocos los días en el territorio, un factor más se agregó, y fue que mis tíos pasaban gran parte del día realizando labores en la finca, lo que llevó a que en la mayoría de los encuentros “académicos” se realizaran en horarios nocturnos, o en días de lluvia donde no podían ir a trabajar, puesto que era el único momento donde tenían tiempo. En ello se reflejó aspectos como el cansancio, pues después de una jornada laboral agotadora, ellos estaban habituados a acostarse a las 6:00 p.m. a más tardar. Con los

encuentros se extendía el horario hasta las 8:00pm u 8:30pm. Lo que implicaba estar cansados de antemano.

Los lugares de encuentro eran como de costumbre la mesa de cenar de la casa. Había toda una preparación para dejar el espacio lo más limpio y ordenado posible para iniciar los procesos, ello implicaba servir la comida temprano (tipo 5 de la tarde), pues como mi abuela decía “hay que alimentar la barriga para que los “niños” aprendieran mejor”.

Esta noción de ver a mis tíos como “niños” se desarrollará más adelante, puesto que plantea una discusión interesante en torno a la configuración de la identidad que las personas de mi familia hemos atribuido a Julio y Armando. Como aquellos “niños” que, aunque tengan más de 40 años, siempre van a necesitar de cuidados.

Otro factor totalmente inesperado fue que por 5 días no se pudo realizar ningún encuentro, ello debido a que: 1) mi abuela se había ido al Líbano a visitar a una hermana que se encontraba hospitalizada. Lo que implicaba que mi persona tenía que demandar más tiempo en atender labores de la finca. 2) mi tío Julio estuvo en Ibagué realizándose exámenes médicos, ello llevó a que mi tío Armando fuera el encargado en su totalidad del trabajo manual en la finca, lo que lo dejaba sin tiempo. Y 3) Como factor sorpresa, se cayó el poste de la luz de la casa, lo que nos dejó sin la posibilidad de cargar linternas, o cualquier aparato electrónico para poder alumbrar y realizar los encuentros en la noche (duró 5 días para que fueran a poner el poste).

No obstante, no todo fue malo, tuve el grandioso apoyo en todo el proceso de mi prima Aura, ella con tan solo 9 años, me ayudaba todos los días con las actividades, yo le explicaba los ejercicios a realizar y ella acompañaba a mis tíos a modo de “mini-profe”, su

labor fue fundamental, ya que más que ser un factor de apoyo para mí y mis tíos, ponía de precedente una pregunta fundamental, el ¿Por qué? ¿Por qué prefería dejar sus espacios de juego para ayudarme en el proceso? ¿Por qué se interesaba en que mis tíos aprendieran? E incluso ¿Por qué son solo las mujeres las que nos interesamos porque mis tíos aprendan a leer y escribir?

La fase de alfabetización comenzó con ejercicios de grafomotricidad, ello como se mencionó anteriormente, porque mis tíos no estaban acostumbrados a tomar un lápiz, a tener precisión al momento de escribir, incluso, la fuerza aplicada al lápiz hacía que este rompiese su punta o que rasgase la hoja en algunas ocasiones. Armando en un intento por realizar el trabajo de la mejor manera posible, realizaba los ejercicios con calma, diciendo “ay juepuchica” cuando se equivocaba en el patrón y tenía que borrar de nuevo¹⁸. Por otro lado, Julio iba a “toda mecha¹⁹” pues el objetivo al que él quería llegar era terminar todos los ejercicios de grafomotricidad para poder iniciar con la escritura del nombre.

Después de los ejercicios, se procedió con el reconocimiento de las letras, para ello, se utilizó como recurso material, letras individuales, no obstante, un eventual problema surgió, debido a que las letras eran en su totalidad mayúsculas (véase ilustración 10), ello llevó a que después de varios días, donde consecutivamente se olvida que letra era cual, se recurriera a realizar las letras en minúsculas en el material que tenía disponible para ese momento, el cartón (ilustración 11). De esta manera se trabajó con las letras minúsculas, ya que eran más fáciles para que mis tíos reconocieran. Por otra parte, aquellas letras que no cambian su forma (solo el tamaño) en mayúsculas o minúscula se utilizaron de manera

¹⁸ Video donde armando realiza los ejercicios de grafomotricidad: [video ejercicio grafomotricidad.mp4](#)

¹⁹ Expresión utilizada para referirse a que una persona va muy rápido con algo, en este caso, la rapidez con la que mi tío hacía los ejercicios.

mixta con las letras en cartón, ello para que Julio y Armando pudieran reconocer que letras son iguales en ambos formatos.

ILUSTRACIÓN 10

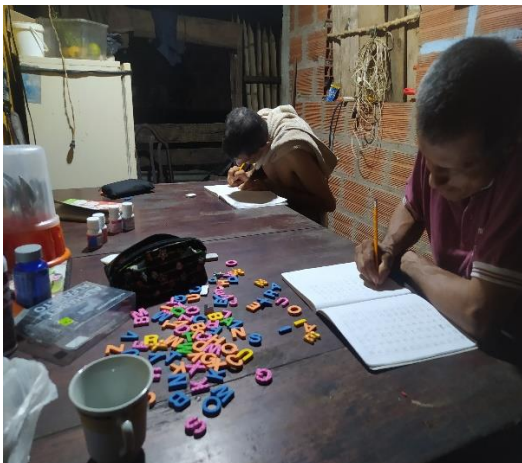
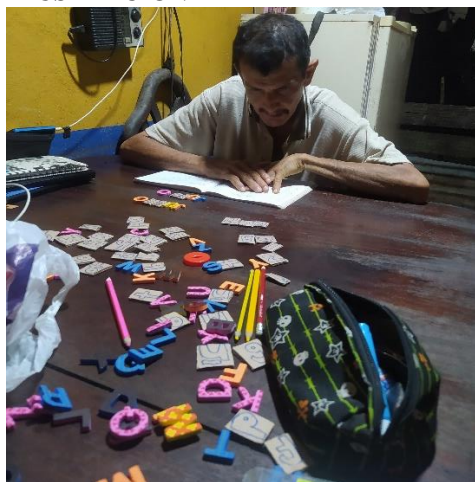


ILUSTRACIÓN 11



El reconocer el nombre no fue un ejercicio sencillo, aunque inicialmente se trabajó con las letras que conformaban el nombre de Julio y Armando, en un segundo momento se incluyó el segundo nombre, o el primero para el caso de Armando. Aunque el ejercicio: *la ruta del nombre propio* reconoce la importancia de iniciar por el primer nombre, en el caso de Armando, es muy rara la persona que le llame por su primer nombre, Luis. En ese caso encontré más pertinente iniciar por el nombre que más le gusta, con el nombre con el que él se nombra.

Para todo el ejercicio del reconocimiento del nombre propio, se realizaron diversas actividades, en primer lugar, armar el nombre con las letras individuales, reconocer que letras ya conocíamos y cuales eran extrañas. Para el caso de mi tío julio, era recurrente que olvidara la J y la L de su nombre. Las repetía constantemente, incluso decía “no china, le toca ponerme una tarea de esta letra porque no se me quiere quedar”. No obstante, julio era

la persona más empeñada en estudiar, incluso en diferentes conversaciones, me contaba que “voliando” machete en el cafetal, se había acordado de la J, lo que le causó gran felicidad.

En el caso de Armando, los ejercicios fluían con mayor rapidez, los ejercicios de cambiar letras y desordenarlas, era algo que resolvía con bastante facilidad, lo que generó que el proceso con él fuese más rápido en cuestión de aprendizajes.

Se realizaron ejercicios a modo de juegos, como escribir el nombre con las letras, pedirles que no miraran, mientras yo les quitaba alguna letra del lugar donde iba, o revolver el nombre para que ellos lo armaran. Esto, aunque tomaba tiempo era importante, porque a medida que se realizaban los ejercicios, se podía evidenciar que cuando escribían el nombre mal, ellos mismos se daban cuenta y revolvían el nombre de nuevo, hasta obtener la “configuración” correcta.

Todos aquellos ejercicios iban encaminados a realizar la *ruta del nombre propio*. Se inicia con el reconocimiento- identificación del nombre, reconocimiento de las sílabas del nombre y apellido, particularización de las letras del nombre y apellido, y, por último, el conocimiento de nuevas letras y palabras a través del nombre.

En el caso del primer apartado: Identificación del nombre, el apoyo de mi abuela fue importante para establecer el diálogo sobre el origen del nombre, ya que ella, aunque no estuviese sentada viendo cada sesión, si estaba pendiente de todo lo que se decía y realizaba. Los ejercicios con las letras sueltas ayudaron a una mejor identificación del nombre, lo que generó que cuando se escribía en las hojas reconocieran el nombre más fácil, incluso supiesen cual era el nombre de su hermano al ver las tarjetas. Como el ejercicio lo propone en apartado f y en los ejercicios de la A a la I de la segunda parte; reconocer las sílabas del nombre y de los apellidos.



Para el tercer y cuarto apartado del ejercicio²⁰: *particularizar las letras de los nombres y los apellidos – Conocer nuevas letras a partir del nombre y los apellidos*. Se procedió a recortar las letras del nombre de cada uno en diferentes revistas y periódicos, en este apartado mi tío Armando se disfrutó el recortando las letras, buscaba las mejores, letras que fuesen de preferencia grandes, e incluso figuras que se parecían a letras en forma. Por otra parte, mi tío Julio tuvo más dificultades de realizar el ejercicio, puesto que al tomar las tijeras y recortar, le temblaba la mano. En su momento percibí un aire de disgusto por parte de Julio hacia el ejercicio, pues él quería escribir el nombre, no recortarlo. Ello me llevó a un posible error en su momento, y fue pasar a otro ejercicio con él y dejarlo solo hasta la parte de recortar y pegar el nombre. Con Armando, se terminó el ejercicio de manera satisfactoria, lo que tomó un total de 3 días debido a su disponibilidad de tiempo²¹.

²⁰ Ruta del nombre propio.

²¹ Para visualizar los videos de esta fase, dirigirse a: [inicios fase alfabetización](#) videos con el nombre de: ruta del nombre propio.

ILUSTRACIÓN 14



ILUSTRACIÓN 15



ILUSTRACIÓN 16



ILUSTRACIÓN 17



ILUSTRACIÓN 18

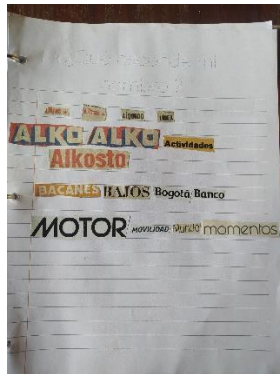


ILUSTRACIÓN 19

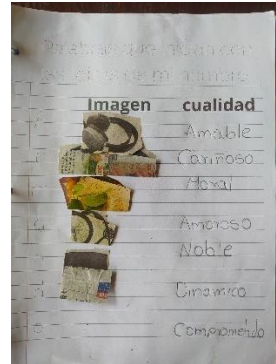


ILUSTRACIÓN 20

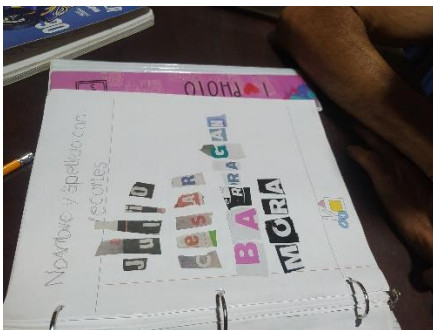


ILUSTRACIÓN 21



ILUSTRACIÓN 22



Después de estar algunos días realizando el ejercicio, mi abuela me pidió que le enseñara a mi tío julio los números, pues quiere que el conozca el valor del dinero. Para ello se utilizó números en plástico, donde se fueron conformando. Mi tío julio llegó a reconocer hasta el número 29. Después de ello los ejercicios se suspendieron debido a que no podía pronunciar el número 30. Al principio lo entendí como una dificultad fonética, sin embargo, llegó un punto donde ello disgustó a Julio a tal punto de saber cómo se pronuncia, pero decidir decir setenta en lugar de treinta. Reiteradamente me decía que sonaba igual, que por ello era mejor seguir escribiendo que revisando números. Con ello entendí que era mejor seguir con los ejercicios de lectura y escritura en lugar de dejar a medias un ejercicio que él no quería realizar.

En estos ejercicios en torno a los números, influyó de manera negativa un vecino, pues llegó en el momento donde se estaba realizando el ejercicio, él hacia comentarios como “¡Julio el número se escribe así!” “¡ay, Dios, como quisiera uno que respondiera correctamente!” Aunque mi cara de disgusto fue notable, es importante percibir como todos aquellos comentarios influyen negativamente al momento de realizar los procesos, desmotiva a los involucrados, y en ocasiones los hace desistir, impactando también sobre su autoestima.

Uno de los ejercicios más significativos que se realizó, fueron ejercicios primarios de escritura, se armaron frases con las letras que se tenían, aquellas frases eran de cosas cotidianas, ello ayudó a una mejor comprensión, puesto que si ya habían leído “la mula come ...” era cuestión de inferencia para decir “pasto, las mulas comen pasto”. Estos ejercicios dieron cuenta de: 1) en la frase se conocían las mayorías de las letras que se utilizaban. 2) hubo una mayor motivación al ver que ya podían leer cosas simples. 3) es

fundamental utilizar el contexto en el que están para realizar estos ejercicios. 4) es una manera más amena de trabajar las preposiciones.

Como ejercicio final, se trabajó con la cartilla para dejarla a modo de “tarea”, puesto que no conté con el factor de que ellos querían tareas a realizar mientras yo volvía a continuar con el proceso. Ellos ya conocían la mayoría de las letras, las que más tenían dificultad eran aquellas consonantes que no se utilizan con frecuencia, como la h, k, ñ, x, w, q, z, y.

Uno de los ejercicios propuestos, que era el reconocimiento de las vocales por medio del bunde tolimense, fue totalmente un éxito, mientras sonaba repetidamente en el coro que había seleccionado, mis tíos identificaban las vocales. Incluso mi tío julio mencionó “si me aprendo esta canción, me aprendo lo que dice aquí”. Ellos mismos escribieron en la hoja con que color habían subrayado cada vocal.

ILUSTRACIÓN 23: EJERCICIO TÍO JULIO

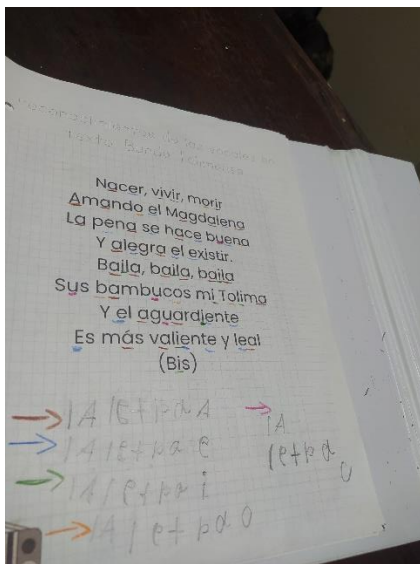
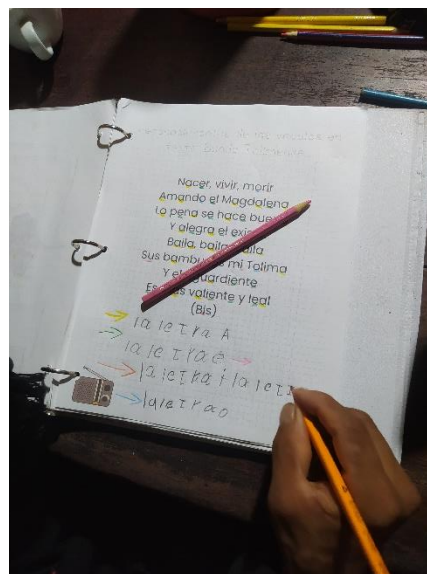


ILUSTRACIÓN 24: EJERCICIO TÍO ARMANDO



Por otra parte, un problema que se percibió fue que los números en los ejercicios de grafomotricidad eran muy pequeños, y mi tío Julio no alcanzaba a verlos. Ello llevó a que se agrandaran los números de todos los ejercicios. Armando hasta el día de hoy, terminó todos los ejercicios de la cartilla, pero cuenta que Julio no los ha terminado, puesto que decía que los ejercicios eran muy difíciles, y no los iba a hacer hasta que yo fuera a ayudarlo.

Como uno de los comentarios realizados por mi tío Julio ante el proceso, dijo que estaba “decepcionado” que esperaba que “se hicieran más cosas, para leer y escribir ya” aunque ello fue un comentario que me llegó justo al corazón, lo entendí, sus expectativas eran de en ese poco tiempo haber aprendido a leer y escribir totalmente, y aunque no hubiese notado el gran avance que se realizó, al poder escribir Julio Cesar sin ver, e incluso dictado letra por letra. Evidencia la necesidad de realizar el proceso en un tiempo más largo y constante.

Problematización fase alfabetización.

Si bien, esta fase se logró desarrollar en gran parte, hubo modificaciones importantes que se necesitó realizar en el momento para la continuación de los ejercicios. Uno de los grandes problemas fue la falta de internet y de recursos para imprimir o seguir realizando materiales, puesto que, dado el interés que mi tío Julio presentaba por escribir animales u objetos que veía diariamente, se hizo necesario ampliar la cartilla con elementos más completos y que tuviesen su respectiva referencia visual.

En el caso de mi tío Julio, él podía escribir el nombre del animal cuando lo veía, porque ya había hecho una asociación entre símbolo (imagen) y significado, pero las referencias que tenía a su alcance eran muy limitadas, solo una foto de un sapo con el

nombre debajo de este. Por ello, en la cartilla desde la página 62 hasta la 73²², se agregan ejercicios de lectura y escritura utilizando imágenes, una a modo de planas (que son los ejercicios que más le gustan a mi tío Julio) y otros ejercicios a modo de tarjetas donde se evidencian acciones, animales, personas entre otros, con sus respectivos nombres. Para así, en un tercer momento, realizar ejercicios combinados que permitan a mis tíos realizar un proceso de lectura y escritura con imágenes (para realizar procesos asociativos) y sin ellas (evidenciando la comprensión de los términos con su respectivo significado).

<p>ILUSTRACIÓN 25: EJERCICIO 1</p> 	<p>ILUSTRACIÓN 26: EJERCICIO 2</p> 	<p>ILUSTRACIÓN 27: EJERCICIO 3</p> 
--	--	--

Por otra parte, en muchas ocasiones me enfrenté con mi tío Julio ante el “no puedo” por parte de él, ello en realidad es una idea que está en su cabeza tras escuchar tantas veces de los otros, el “usted no es capaz”. Al realizar charlas con mi abuela, Julio me decía que no necesitaba aprender a leer y a escribir, que para eso habían “muchachas” “gente buena” que le ayudaba a escribir, que el solo tenía que decir que no sabía y todo estaba

²² Para acceder nuevamente a la cartilla y ver los ejercicios propuestos, dirigirse a: https://www.canva.com/design/DAFxeU6nV20/q0YxUwB23J7rUmJRFKgrUw/edit?utm_content=DAFxeU6nV20&utm_campaign=designshare&utm_medium=link2&utm_source=sharebutton

solucionado. Con mi abuela concordamos en una misma postura ¿Por qué quiere aprender a leer y a escribir si no lo va a utilizar cuando lo necesite? Este en esencia, es el “sufrimiento de una dualidad”²³ Querer luchar contra una de las cosas que lo convierte en oprimido y aun así tener miedo de hacer esas cosas y dejarlos en manos de alguien más.

Querem ser, mas temem ser. São eles e ao mesmo tempo são o outros introjetados neles, como consciência opressora. Sua luta se trava entre serem eles mesmos ou serem duplos. Entre expulsarem ou não o opressor de "dentro" de sí. Entre desalienarem ou se manterem alienados. Entre seguirem prescrições ou terem opções. Entre serem espectadores ou atores. Entre atuarem ou terem a ilusão de que atuam na atuação dos opressores. Entre dizerem a palavra ou não terem voz, castrados no seu poder de criar e recriar, no seu poder de transformar o mundo. Este e o trágico dilema dos oprimidos, que sua pedagogia tem de enfrentar. (Freire, 2018, p.48)

En una ocasión con mi tío Julio discutimos porque la letra G, la hacía tan fea, que parecía una bolita y palito sin forma. Pero ¿En realidad estaba disgustada porque no hacía caligráficamente bien la letra, o mi disgusto venía de su reiterada decisión de que él no podía, que le había “quedado grande”? Por un momento estuve en ese lado opresor, de querer que hiciera las cosas como yo quería que quedaran. En aquel momento (y tras un regaño de mi abuela) entendí que lo importante no era si la G le quedaba bonita, sino que él supiera al momento de verla en una frase, o al escribirla, que esa era la G y no otra letra.

²³ (Freire, Pedagogia do oprimido, 2018)

Con Julio se tenía que trabajar en su refuerzo por el proceso de educación, le han dicho tantas veces que no puede, que el recordarle todo aquello que había logrado y que puede lograr, era una llama que encendía sus ganas por continuar por el proceso.

El problema del capacitismo y la noción que toda mi familia hemos construido sobre mis tíos nos hace verlos como “los niños eternos”, como aquellos que tenemos que cuidar e intentar hacer todo por y para ellos. En conversaciones con mi abuela me decía “es que ellos no son normales...” Ello ha llevado que sobre mis tíos se construya una gran red de cuidado que necesariamente es matriarcal. Mi abuela, mi madre, mis tías, mis primas, y yo hemos tenido una visión de cuidar a mis tíos, junto con toda aquella herencia que conlleva el ser mujeres; el cuidado del hogar, la gestión de procesos de aprendizaje de los más pequeños o de los que “no saben”.

La sorpresa de ver a mi prima Aura de tan solo 9 años ayudándome en este proceso, muestra la herencia que ya hay sobre sus hombros, el ser una mujer cuidadora, y una niña que repite los patrones en los cuales está inmerso. Para ello era muy común que Aura repitiera “hoy que le vamos a enseñar a los niños” porque eran palabras que escuchaba de mi abuela. En ello también se es necesario involucrar procesos para deconstruir esos imaginarios que hay sobre mis tíos como eternos niños.

La obligatoriedad de las mujeres a cuidar constituye un rasgo que se transmite indefectiblemente cual saga. Cada generación hereda de sus ancestros un conjunto de ideales, valores, costumbres, ocupaciones, rituales, profesiones, roles y posiciones dentro de la familia; herencia que con la fuerza del afecto transita entre los vínculos, conectando a los(as) que nacieron en una misma época con sus antepasados(as), a quienes no conocieron, pero de los cuales llevarán una impronta,

que además cumplirá una función de cohesión familiar (Shützenberger, 2002, como se citó en María Cénide Escobar Serrano y Charry Higuera-Maritza, 2020, p.144).

Esta visión de cuidado se enmarca en una noción intergeneracional, mis tíos han sido cuidados por mi abuela, por mi madre como hermana (mujer) mayor, por mi tía Paula como una de las primeras en intentar un proceso de enseñanza, por mi hermana por ser la primera nieta mujer, Aura por ser la sobrina que más va a visitarlos (puesto que se deja al cuidado de mi abuela), y por mí al estar realizando estos procesos.

Sin embargo, la visión de cuerpos no capaces no es la única violencia que ha pasado por sus cuerpos. La falta de recursos económicos y la condición social han llevado a que nunca se pudieran realizar exámenes médicos para saber “que tienen”, nunca hubo recursos para iniciar procesos de terapia que ayudaran a mis tíos a hablar con una mayor claridad. Aunado a ello, el factor tiempo, que sigue provocando grandes movimientos en el curso del proceso, porque no es solo ir a la cita médica de 7:00 am 7:30 am. Es sacar tres días completos para desplazarse a la ciudad más cercana. Lo que implica tres días sin jornalear, sin generar ingresos.

Por otra parte, la apuesta a pesar de la distancia ha continuado su ser desde elementos virtuales, tales como la comunicación por whatsapp, herramienta que en el transcurso de los encuentros con mi abuela fue aprendiendo a utilizar, lo que en una eventualidad ayudó para la comunicación y actualización de los procesos por los que aun pasan mis tíos, además que sigue el proceso narrativo en muchas de las notas de voz que aun ella me envía para conversar. “Julio firmó hoy solo el acta de asistencia de la reunión de cacaoteros, Armando en las noches se pega a esa cartilla a hacer las tareas que usted le

dejó” estas han sido algunas de las actualizaciones que mi abuela me ha comentado, además de enviar evidencia fotográfica de la realización de ejercicios por parte de mis tíos.

Otro factor fundamental ha sido Aura la “mini profe” ella ha acompañado gran parte de los procesos cada vez que va a la finca, por una parte, completó con mi tío Julio la actividad del reconocimiento del nombre que yo omití con él por cuestiones de tiempo, revisa constantemente los ejercicios que hacen en las cartillas y agrega elementos que permiten reforzar la escritura, lectura y números en mis tíos²⁴. Es de esta manera que la IAP se manifiesta con mayor fuerza, sigue siendo un proceso en constante construcción donde todos se hacen partícipes de los ejercicios y la investigación.

²⁴ Para acceder al archivo visual de los ejercicios y acompañamiento realizado por Aura, acceder al siguiente link [ejercicios realizados por Aura](#)

Conclusiones

*En un primer momento la voz, pero en un momento creador de ese primer momento,
la escucha.*

Por un momento, y como si fuese una revelación después de leer a Skliar, me encontré con un apartado que aun después de terminado este trabajo me retumba en la cabeza “Violencia es una lengua que no acaba de soltarse. ¿Quién no tiene acaso voz? ¿Quién no grita? No, no es dar voz: es escucharla allí donde ya hablaba” (Skliar, 2017)

Insistí por mucho tiempo en la importancia de intentar darle voz a mi familia, de que gritaran si fuese necesario aquello que les acongojaba el alma y que les había marcado la guerra. No obstante, aunque la voz es importante, siempre fue el escuchar, el dar una pausa y detenerse a escuchar aquello que los adultos hablaban en una noche de insomnio, escuchar la voz que todo el tiempo estuvo ahí, arrinconada, con volumen bajo. Mi madre en muchas ocasiones me dijo “yo hablo, pero con usted, no quiero tener que subirme a algún lado y hablar de esto con alguien más” ¿Qué implicaban esas palabras? Era ciertamente una invitación al encuentro desde el vínculo, desde la transmisión de narrativas e identidad que se hacen generacionalmente entre familia, era un lugar del sentimiento, del recuerdo, del no querer ser utilizada.

Tal vez, desde mi postura profesional y ética, era cuestión de “*tomar partido*” (Skliar, 2017) de posicionarme desde el lugar de la escucha, pero también desde el lugar de la voz, de escuchar y ser escuchada, de hablar y permitirle al otro ese encuentro.

Parte central del trabajo realizado, era iniciar un proceso de sanación de esas memorias del conflicto que habitan en mi familia, este mismo proceso sanador no es

cuestión que se pueda lograr en días, este mismo requiere meses o años. Para sacarle el agua a un compresor hay que vaciar de a pocos el aire que tiene adentro para evita que explote y cause un gran daño, de igual manera, los procesos de alivio del corazón y mente requieren que se abra la llave de a poco, que se repita una y mil veces el proceso de escucha, de hablar, de compartir. Requieren de un lugar de reconocimiento como víctima, pero también de un lugar de valor para seguir adelante. Requieren de reconciliaciones, pero también de dejar ir.

Cuando una persona se narra, no solamente emite suspiros al viento, está diciendo por medio de esa narración quién es, quién fue, y qué elementos le han hecho lo que es ahora, está mostrando su identidad, pero también la relación entre las personas con las que han configurado su actuar en el mundo. Cuando una persona se narra desde la escritura no es solo iniciar con el “había una vez”. Es reafirmarse desde la libertad, o en palabras de Freire (2018), “escribir su vida, como autor y como testigo de su historia, eso es: biografiarse, existenciarse, historizarse.” (p.12)

Cuando una persona se narra no solo utiliza su voz, sino también sus ojos, sus oídos, su cuerpo, sus pausas, sus movimientos, sus cantares, sus lugares, sus sabores... Cuando las personas se encuentran con la narración familiar es entender parte de su vida por medio de otros. El proceso narrativo con mi familia me hizo entender también mis dolores, mis andares, mis suspiros, El Suspiro.

Los procesos sobre memoria y narración, y más precisamente memoria familiar en torno al conflicto armado, nos deja una herencia en términos significativos a cumplir, es darse cuenta que, el mismo cantante que hace que mi madre recuerde uno de los momentos más horribles de su vida, ahora hace que yo recuerde que mi madre recuerda ello cada vez

que lo escucha. Los vínculos que se tejen en estas relaciones proporcionan lugares cambiantes entre nosotros, una red donde se enseña, pero también se aprende, se escucha, pero también se es escuchado, se comparte memorias, pero también se contraponen, aclaran y se niegan.

Es en este sentido donde los relatos de vida orientan procesos pedagógicos en torno a la identidad individual y colectiva de las víctimas del conflicto armado en mi familia, la narración permite un lugar de enunciación del propio sujeto, convirtiendo a este mismo en un sujeto activo de la narración de su propia historia, desde su propia voz. Lo que en un primer momento nos lleva a pensarnos la necesidad de un proceso de alfabetización para con mis tíos, que sean ellos mismos los que escriben su historia, los que le encuentren un sentido, un vínculo, una importancia, una lucha contra algo que se les ha sido negado. Es un lugar desde la dignidad.

Estos mismos relatos alrededor del conflicto armado, permitieron el reconocimiento por parte de mi familia de las violencias sufridas, de las marcas vitales, de lugares y objetos de recuerdos, de procesos de los cuales aún no se habían percatado, pero que nos constituyen más que nunca como personas, elementos que son nuestro encuentro con la identidad misma, con la voz, con la escucha, con el territorio, encuentros con el otro y junto con el, todo ello es una construcción con el ser mismo. Todos estos aspectos no solo se dan en términos significativos y simbólicos, sino también pedagógicos, donde se requiere elementos que nos permitan transitar por ese camino de la identidad, del reconocimiento, de la narración y del alivio sin estar a tientas.

El encuentro, la herencia, el tomar partido, los lugares del vínculo, los lugares territoriales, los relatos, los objetos, la memoria, et, han atravesado mi ser desde lo más

profundo, han generado en mí una reflexión en torno a mi propia historia personal y la de mi familia, han destapado mis dolores, pero también me han permitido tratarlos. Me han hecho cuestionar mis posicionamientos personales y profesionales, pero también han guiado mi labor docente a los que siempre estuvieron ahí y no sabía cómo reconocerlos-reconocernos.

Mi miedo más grande para con mi familia era caer en una revictimización, o tratar irresponsablemente las memorias que con lágrimas, alegrías, esperanzas, suspiros y abrazos me habían confiado. ¿Pero cómo quitarme ese miedo?

La academia me enseñó a mirar al otro, a preocuparme por la futura persona que estará en una silla, en un determinado salón, con un determinado horario, con una clase determinada. Esta misma, me enseñó un poco de los antiguos, de los medievales, modernos y contemporáneos. La filosofía enseña a realizar tantas preguntas por el ser, por la vida, por la esencia, por la naturaleza, entre muchas otras cosas, sin embargo, en su afán de enseñar miles de preguntas sin respuestas sobre miles de cosas, se le olvidó enseñar el cómo escuchar, el cómo tratar la vida desde el dolor, cómo llegar a clase cuando en casa, muy lejos de donde estoy, tengo dos tíos que me esperan por aprender a leer y a escribir, por una abuela que espera que le enseñe matemáticas, que ayude a que no roben a sus hijos, que espera que le dé una mano con las labores de la casa mientras en cada esquina van saliendo recuerdos que comparte conmigo.

Un educar en la mirada, es una de las cosas que aprendí lanzándome al río sin saber nadar, el “cómo mirar a la infancia, cómo mirarlos pares, cómo mirar las familias, cómo mirar los ambientes, cómo mirar el saber, cómo mirarse a uno mismo” (Skliar, 2017, p. 39)

¿Qué es ser una profa? ¿Qué es ser una profa de filosofía? ¿Qué es lo que se supone que tengo que enseñar y lo que no? ¿Qué conocimiento debo priorizar? En la realización de este trabajo habité en muchas ocasiones desde la inseguridad académica, defendí a capa y palabra ante todos aquellos que me dijeron “¿y dónde está lo filosófico de ese trabajo?; usted estudió para enseñar filosofía, no para enseñar a leer y a escribir” y entre tanta cuestión, me pregunto, en qué momento logro sacar esos comentarios de mi mente y de las preguntas que comparto al inicio de este párrafo.

Despertar, eso es lo que necesita el hombre de la adivinanza para salvarse de ese terrible destino que le espera al lado de la culebra, el caimán, el águila y el leopardo; despertar de esa terrible pesadilla. Habrá que preguntar si a la filosofía también le hará falta despertar.

En tanto a los alcances y limitaciones de la propuesta aquí planteada, es necesario resaltar que este proceso, como lo postula la misma IAP, es algo que se encuentra en constante movimiento, que exige un evaluar formativo, donde no solo influyen los tiempos, sino la vida misma de las personas aquí involucradas. En este sentido, es una apuesta que aún no acaba, que cada vez que se tienen encuentros desde lo pedagógico se van reformulando actividades, van apareciendo nuevos elementos y otros van siendo retirados.

La implicación de los tiempos en esta propuesta es una de las limitaciones más grandes, pues se atiende a dos lugares completamente diferentes y alejado (El Suspiro y Bogotá) con ritmos de trabajos distintos. Esto es atender a la vida misma, al reconocimiento y contextualización de las personas involucradas. Para la parte de la cartilla en la fase narrativa, esta se ha realizado en gran parte desde la narración, no obstante, requiere tiempos y espacios cuidadosos para realizarlo, requiere de un desplazamiento al territorio,

pero también de recursos económicos para poder mantenerse un tiempo considerable allá y avanzar en las apuestas.

No obstante, es de vital importancia resaltar el trabajo que se ha realizado de manera autónoma o acompañado conjuntamente, elemento que mencionaba con relación a Aura y a mi abuela, como personas que están en constante interacción con mis tíos en la parte de alfabetización. Por la parte narrativa, esta se ha continuado gestando por medios virtuales, como la interacción con mi abuela por llamadas y whatsapp. Con mi madre, gracias a que la tengo cerca y puedo interactuar más con ella, los procesos narrativos están en constante movimiento, siendo ella principalmente la que los realiza en un primer momento, gestando la construcción de los elementos visuales de la cartilla y agregado elementos sonoros y oníricos a esta misma.

Es por lo que, la propuesta sigue estando desde un compromiso familiar, ético y profesional, donde se espera continuar con las dos fases en los meses de diciembre del 2024 y enero del 2025.

Como consideraciones finales, es importante decir que esta apuesta no ha sido en lo absoluto sencilla, he transitado incontables veces por la emocionalidad, por el recuerdo, las limitaciones, las alegrías, las frustraciones, los olvidos... Este es un trabajo reafirma mi lugar como futura profa rural, reafirma mi identidad como campesina y hace crecer mis raíces aún más profundo. Ha reflejado que ser docente no es cuestión solo de asistir a un aula o presentar apuestas, es una labor que se hace siempre para consigo misma pero también para con los otros, es una profesión que no tiene horarios, espacios, poblaciones, o recursos definidos.

Jamás pensé que estar inmersa en la labor docente me llevaría a realizar algo como esta propuesta pedagógica, que más que ello, es la vida misma de mi familia y la mía. Y es así, como la profesión lleva a hacer cercano aquello que ni podíamos decir con suspiros.

Referencias

- Borda, O. F. (1991). *Acción y conocimiento: Como romper el monopolio con investigación acción participativa*. Bogotá: cinep.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para reconstruir memoria histórica*. Colombia: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). *De los grupos precursores al bloque Tolima (AUC) informe No. 1*. Bogotá: CNMH.
- Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. (2022). *Cuando los pájaros no cantaban Historias del conflicto armado en Colombia*. Bogotá D.C: Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la no Repetición.
- Duque Ossa, L. M., Vanegas García, J. H., y Medrano Benavides, J. L. (2023). Memoria corporal de excombatientes en el eje cafetero: del cuerpo adiestrado para el conflicto armado al cuerpo reconciliado: habeas corpus. *Revista de Antropología Y Sociología: Virajes*, 25(2), 209–234. <https://doi.org/10.17151/rasv.2023.25.2.9>
- Escobar Serrano, M. C., Charry Higuera, M., & Micolta Leon , A. (2020). Don, reciprocidad y cuidado entre mujeres de varias generaciones familiares. *Encuentros*, 18(02). <https://doi.org/10.15665/encuen.v18i02.2310>
(Original work published 30 de julio de 2020)
- Feliu, i. S.-L. (2007). Nuevas formas literarias para las ciencias sociales: el caso de la autoetnografía. *Athenea Digital*, 262-271.

- Fernández, R. C., & Sahuquillo, A. O. (2015). Plan de intervención para enseñar matemáticas a alumnado con discapacidad intelectual. *Educación Matemática en la Infancia* 4(1), 11-23.
- Ferrarotti, F. (1981). Sobre la autonomía del método biográfico”. En D. Bertaux, *Biography and Society. The Life History Approach in the Social Sciences* (A. Kraatz., Trad.). California: *Studies in International Sociology*. N° 23.
- Flores-Davis, L. E. (2016). Alfabetización entre personas jóvenes y adultas. *Revista Electrónica Educare* 20(1), 1-16.
- Freire, P. (2004). *Cartas a quien pretende enseñar*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Freire, P. (2018). *Pedagogia do oprimido*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Gómez, J. A. (2019). Pedagogía de la memoria desde las voces de los agentes. En [. o. Luis Alfonso Ramírez Peña, *Reflexiones en torno a una pedagogía para la paz* (págs. 45-74). Bogotá: Ediciones USTA.
- Hernández Buitrago, A. S. ., & Mariño Díaz, L. A. (2021). Filosofía en la escuela rural: un estilo de vida. *Salud & Sociedad Uptc*, 4(1 y 2), 1–18. Recuperado a partir de https://revistas.uptc.edu.co/index.php/salud_sociedad/article/view/11646.
- Longa, F. (2010). Trayectorias e historias de vida: perspectivas metodológicas para el estudio de las biografías militantes. In *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología.

- López, L. (2022). Un llamado a los suspiros. La configuración visual de la memoria desde mi experiencia como víctima del conflicto armado en Colombia [Tesis de pregrado, Universidad Pedagógica Nacional]. <http://hdl.handle.net/20.500.12209/18107>
- Lyotard, J.-F. (1987). La condición postmoderna. Informe sobre el saber. Madrid: Ediciones Cátedra S.A.
- Manrique, B. S., & Molina, V. P. (2017). La identidad campesina y la estética del arraigo como resistencia. *Revista Criterio Libre Jurídico*, (14-2), 107-113.
<https://doi.org/10.18041/1794-7200/criteriojuridico.2017.v14n2.1632>
- Martín García, A. V. (2009). Fundamentación teórica y uso de las historias y relatos de vida como técnicas de investigación en Pedagogía Social. *Aula*, 7. Recuperado a partir de <https://revistas.usal.es/tres/index.php/0214-3402/article/view/3375>
- Muñoz Onofre, D., (2003). CONSTRUCCIÓN NARRATIVA EN LA HISTORIA ORAL. *Nómadas (Col)*, (18), 94-102.
- Pastor, C. (2012). Aportaciones del Diseño Universal para el Aprendizaje y de los materiales digitales en el logro de una enseñanza accesible. *Recuperado de <http://diversidad.murciaeduca.es/publicaciones/dea2012/docs/calba.pdf>*.
- Ricoeur, P. (2003). La memoria, la historia, el olvido. Madrid: Trotta.
- Ricoeur, P. (2006). Caminos del Reconocimiento, Tres estudios. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez Ortiz, A. M. (2020). La narrativa como un método para la construcción y expresión del conocimiento en la investigación didáctica. *Sophia*, 16(2), 183-195.

Skliar, C. (2017). *Pedagogía de las diferencias*, Buenos Aires: noeduc.

Umbelino, L. A. (2019). *Memorabilia o lado espacial da memória (na esteira de Merleau-Ponty)*. Ilhéus- Bahia: Editus.